

S

SABUCO DE NANTES (D.^a OLIVA).

Pocos ejemplos como éste se ven en la Historia literaria, de una gloria ficticia que se evapora ante la luz derramada por los documentos. La sabia cuyo nombre pasó nuestras fronteras, cual precursora de novísimas ideas, ha quedado reducida á una mujer vulgar y aun pequeña moralmente, pues consta con certeza que jno escribió la *Nueva Filosofía* ni la *Vera Medicina*, según lo ha probado el estudioso registrador de la propiedad de Alcaraz, D. José Marco Hidalgo (1).

En una escritura de poder otorgada en 11 de Septiembre de 1587, á favor de Alonso de Sabuco, por Miguel Sabuco, éste se llama *autor del libro intitulado Nueva Filosofía, padre que soy de Doña Oliva, mi hija, á quien puse por autor sólo para darle la honrra y no el provecho ni interés*. Y en su testamento, hecho en Alcaraz á 20 de Febrero de 1588, se halla una cláusula aun más terminante:

(1) Doña Oliva de Sabuco no fué escritora. *Estudios para la Historia de la ciudad de Alcaraz*. (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, año 1903, tomo II, páginas 1 á 13.)

Item, aclaro que yo compuse un libro yntitulado *Nueva Filosofía, ó norma*, y otro libro, que se ymprimieron, en los quales todos puse ó pongo por autora á la dicha Luisa de Oliva, my hija, solo por darle el nombre é la onrra, y reservo el fruto y provecho que resultare de los dichos libros, para my, y mando á la dicha mi hija Luisa de Oliva no se entremeta en el dicho privilegio, so pena de mi maldición, atento lo dicho; demás que tengo fecha ynformación de como yo soy el autor y no ella. La qual ynformación está en una scriptura que pasó ante Villarreal, scribano.

Con los documentos hallados por el señor Marco se explica esta ficción literaria. El cariño irreflexivo de Miguel Sabuco le llevó á poner el nombre de su hija al frente del libro, queriéndola hacer famosa y admirada por su talento. Casado más adelante en segundas nupcias con Ana García, de la cual tuvo un hijo, vinieron las discordias con D.^a Oliva, y ésta quiso apropiarse del todo la *Nueva Filosofía*, no contenta con la honrra y fama que su padre le había dado, motivando las informaciones á que alude Miguel Sabuco, y las palabras citadas de su testamento.

El Sr. Marco se inclina á pensar que el tratado de *Vera Medicina* es obra del doctor Alonso de Heredia y no de Miguel Sa-

buco; opinión que juzgamos poco probable y nada conforme con las palabras del último, quien recaba para sí la *Nueva Filosofía* y otro libro impreso, libro que debe ser la *Vera Medicina*.

Con ser tan decisivos los documentos extractados, hay en ellos una dificultad cuya solución ignoramos, y es el decir Miguel Sabuco que el privilegio para imprimir la *Nueva Filosofía* estaba dado á su nombre, siendo así que ya en la primera edición se halla á favor de D.^a Oliva. El Sr. Marco resuelve la cuestión diciendo que Miguel Sabuco hizo uso del privilegio como representante legal de su hija, menor de edad en aquella fecha; más esta explicación no es convincente. Acaso estuviese realmente expedido á favor de Miguel Sabuco y se cambió el nombre en la edición, sabiendo que el oficio de corrector era casi siempre una fórmula, pues raras veces hacía el cotejo con los manuscritos.

De todos modos, es seguro que esta contradicción no quita su valor al testimonio de Miguel Sabuco, quien pagó bien cara la ninguna seriedad con que procedió atribuyendo á su hija la *Nueva Filosofía*.

La biografía de D.^a Oliva Sabuco ha estado largos años envuelta en sombras, que aun duran en lo tocante á sus últimos días. Nicolás Antonio la reputó descendiente de franceses, fundándose en el apellido de Nantes. Posteriores investigaciones han demostrado que semejante especie es falsa á todas luces. Las fuentes que pueden aprovecharse para el estudio de su vida son las siguientes: Fr. Esteban Pareja, quien en la *Historia de Alcaraz* da curiosas noticias sobre D.^a Oliva; los Sres. D. José María Muñoz, D. Ildefonso Martínez y D. León Sánchez Quintanar, que publicaron la fe de bautismo y otros docu-

mentos en la *Gaceta Médica* de 1853, y don Octavio Cuartero en su edición de la *Nueva Filosofía*; también D. Félix Janer (*Gaceta Médica*, 1834, núm. 26), D. José Gutiérrez de la Vega (*La Giralda de Sevilla*), Antón Ramírez (*Bibliografía Agronómica*); la conocida monografía de Sánchez Ruano; Morejón y Chinchilla en sus bibliografías respectivas, y últimamente el libro de D. José Marco (1).

Nació D.^a Oliva en Alcaraz, año 1562, y fué bautizada á 2 de Diciembre, siendo padrinos y testigos el Dr. Alonso Heredia y Cebrían de Vizcaya, Catalina Cano, mujer del Lic. Juan Velázquez, Bárbara Barrera, y Bernardina de Nantes, mujer de Juan Rodríguez. Hase dicho que fué hija de Antonio Barrera, médico de Felipe II, pero es inexacto; fueron sus padres el Bachiller Sánchez Sabuco y Francisca Cózar; su padre era regidor en Alcázar, y acaso perpetuo, pues consta que desempeñaba este cargo en los años 1581 y 1596. Como se ve no heredó los apellidos Nantes y Barrera, que tomó por gratitud ó en recuerdo del parentesco espiritual contraído al ser bautizada. Estuvo casada con Acacio de Buedo, perteneciente á una familia de las que poblaron la villa de Alcaraz; contrajo matrimonio antes del año 1585, pues ya en esta fecha otorgó una escritura con el consentimiento de su marido; se trataba de aprobar la adjudicación de su herencia materna y firmó juntamente con su padre; con tal motivo sabemos que tuvo seis hermanos llamados Alonso, Juana, Catalina, Juan, Mateo y Lorenzo. Según un documento que cita el P. Pareja, D.^a Oliva cedió parte de su casa, que debió de ser buena,

(1) *Biografía de Doña Oliva de Sabuco, por D. José Marco é Hidalgo, Registrador de la propiedad de Alcaraz*.—Madrid. Imp. de Felipe Marqués. 1900.

91 págs. en 8.º

al Ayuntamiento, para que en ella viviesen los corregidores y celebraran juntas; donó la restante al convento de dominicas, por lo cual han afirmado algunos que profesó allí, y aun añaden que á principios del siglo pasado se conservaba su retrato de monja. No está probado, ni mucho menos, esto, como tampoco que fuese morisca y se viera precisada á salir de España. Hasta ahora ignoramos el año en que murió. Se dice que en el de 1622.

Lope de Vega, en su drama sacramental titulado *Representación moral del viaje del alma*, dice:

Doña Isabel Esforcia fue ilustrísima
en letras y virtud, y en Milán fenix;
Doña Oliva de Nantes, Musa décima,
y Doña Valentina de Pinelo
la cuarta Gracia, ó verso ó prosa escriba.

En los registros de matrículas de la Universidad de Alcalá de Henares he hallado las de un Miguel de Sabuco, acaso emparentado con D.^a Oliva:

I

Joannes de Busto:

Die 29 Octobris 1543 Joannes de Busto, oppidi de Alcaraz, toletanæ diocesis, probavit se fecisse unum cursum in jure canonico audiendo et ut mos est in hac Universitate, scilicet a die Sancti Lucæ anni 1542 usque ad diem Sancti Lucæ 1543, per majorem partem unius anni et ut mos est; testibus adjuratis Bartolomeo Saquero et Michaele Sabuco, ejus condiscipulis.

Bartolome Saquero. Miguel Sabuco.

II

Michael Sabuco.

Eadem die qua supra, Michael Sabuco supradictus, probavit et simili modo se fecisse unum cursum in jure canonico audiendo, ut mos est in hac Universitate, scilicet a die Sancti Lucæ anni præteriti 1542 ad diem Sancti Lucæ anni præsentis, per majorem partem unius anni, ut mos est; testibus adjuratis supradictis Joanne de Busto et Bartholomeo Saquero ejus condiscipulis.

Bartolome Saquero. Juan de Busto.

III

Michael Sauco.

Die 18 Junii 1544 Michael Sauco, oppidi de Alcaraz hujus diocesis toletanæ, probavit se cursavisse in jure canonico audiendo et ut mos est in hac Universitate, scilicet a die octava Septembris anni 1542 ad diem Sancti Lucæ ejusdem anni per triginta et octo dies, a die 29 Octobris 1543 usque ad deciman quintam diem Decembris ejusdem anni 1543, per quadraginta et octo dies, et a die 11 Martii hujus presentis anni usque ad presentem diem, ad complementum unius cursus, ut mos est; testibus adjuratis Bartholomeo Saquero ejusdem oppidi de Alcaraz, et Alphonsus de Vizcaya, etiam ejusdem oppidi de Alcaraz, ejus condiscipulis.

Bartolome Saquero. Alonso de Vizcaya.

En los mismos registros figura el Bachiller Francisco de Sauco, natural de Utiel, que tomó el grado de Licenciado en Filosofía á 16 de Octubre de 1548.

463.—Nueva Filosofía de la Naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la qual mejora la vida y salud humana. Compuesta por doña Oliua Sabuco. (Escudo real.) Con privilegio. En Madrid, por P. Madrigal. MDLXXXVII.

Un vol. 8.º menor de 367 folios, más ocho hojas sin numeración al principio.

Port.—Vº en bl. con el apellido Sabuco estampado.—Lo que contiene esta nueva Filosofía.—Tasa por Cristóbal de León. Madrid 12 de Febrero de 1587.—Real privilegio de impresión. San Lorenzo, 23 de Julio de 1586.—Al lector.—Sonetos en alabanza del Autor y de la obra, compuestos por el Licenciado Juan de Sotomayor, vezino de la ciudad de Alcaraz.—Erratas, por Juan Vazquez del Marmol. Madrid 19 de Enero de 1587.—Carta Dedicatoria al Rey nuestro Señor.—Coloquio del conocimiento de si mismo, en el qual hablan tres pastores Filósofos en vida solitaria, nombrados Antonio, Veronio, Rodonio.—Coloquio en que se trata la compostura del Mundo como está.—Coloquio de las cosas que mejoran este mundo y sus Repúblicas.—Coloquio de auxilios ó remedios de la Vera Medicina: con los quales el hombre podrá entender, regir y conservar su salud.—Vera Medicina, y Vera Filosofía oculta á los antiguos, en dos diálogos: Carta en que Doña Oliua pide

fauor y amparo contra los émulos deste libro.— Dicta brevia circa naturam hominis, Medicinæ fundamentum.—Vera Philosophia de natura mistorum, hominis & mundi antiquis oculata.

El ejemplar que hemos visto en la Biblioteca Nacional tiene tachadas varias palabras y aun períodos enteros.

464.—Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la qual mejora la vida y salud humana. Compuesta por Doña Oliua Sabuco. Esta segunda impresión va enmendada, y añadidas algunas cosas curiosas, y vna Tabla. (Escudo real.)—En Madrid, por P. Madrigal. Año de 1588.

(Colofón) En Madrid, por Pedro Madrigal. MDLXXXVIII.

Un vol. 8.º menor de 368 folios, más ocho hojas al principio y siete al fin.

Port.—Lo que contiene esta nueva Filosofía.—Tasa, por Cristobal de León. Madrid 12 de Febrero de 1587.—Privilegio de impresión. San Lorenzo, 23 de Julio de 1586.—Al lector.—Sonetos en alabanza del Autor y de la Obra, compuestos por el Licenciado Iuan de Sotomayor, vezino de la ciudad de Alcaraz.—Erratas, por Juan Vázquez del Mármol.—Carta dedicatoria al Rey nuestro Señor.—Coloquio del conocimiento de sí mismo, en el qual hablan tres pastores Filósofos en vida solitaria, nombrados Antonio, Veronio, Rodonio. Coloquio en que se trata la compostura del mundo como está.—Coloquio de las cosas que mejoran este mundo, y sus Repúblicas.—Coloquio de auxilios, ó remedios de la Vera Medicina; con los quales podrá el hombre entender, regir y conservar su salud.—Vera Medicina y Vera Filosofía.—Dicta brevia circa naturam hominis, Medicinæ fundamentum.—Vera Philosophia de natura mistorum, hominis & mundi, antiquis oculata.—Tabla de lo que contiene este libro.

465.—Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos: la qual mejora la vida, y salud humana: con las adiciones de la segunda impressiõ, y (en esta tercera) expurgada. Composta por Doña Oliua Sabuco.

Dirigida ao I. S. D. Ioão Lobo Barão D'Albitto, &c. (Escudo de éste, que consiste en cinco lobos con siete aspas de San Andrés alrededor.)—Impresso õ Braga, cõ as licõças necessarias por Fructuoso Lourõço de Basto. Año de MDCXXII.

Un vol. en 8.º menor de 347 folios, más seis hojas al principio y otras tantas al fin.

Port.—Lo que contiene este nueva Filosofía.—Licencias para la impresión. Lisboa, Octubre de 1616 y Marzo de 1617.—Tasa, 5 de Octubre de 1622.—A Dom Ioam Lobo Baram D'Albitto, por Fructuoso Lourenço de Basto.—Al lector.—Sonetos en alabanza del Autor y de la Obra, compuestos por el Licenciado Iuan de Sotomayor, vezino de la ciudad de Alcaraz.—Carta dedicatoria al Rey nuestro Señor.—Coloquio del conocimiento de sí mismo en el qual hablan tres pastores Filósofos en vida solitaria, nõbrados Antonio, Veronio, Rodonio.—Coloquio en que se trata la compostura del mundo como está.—Coloquio de las cosas que mejoran este mundo y sus Repúblicas.—Coloquio de auxilios, ó remedios de la Vera Medicina: con los quales el hombre podrá entender, regir y conservar su salud.—Vera Medicina y Vera Filosofía.—Dicta brevia circa naturam hominis, Medicinæ fundamentum.—Vera Philosophia de natura mistorum, hominis, & mundi, antiquis oculata.—Tabla de lo que contiene este libro.

466.—Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la qual mejora la vida, y salud humana, con las adiciones de la segunda impresión. Escrita, y sacada á luz por Doña Oliua Sabuco de Nantes Barrera, natural de la ciudad de Alcaráz, con la dedicatoria al Rey Don Phelipe Segundo de este nombre, y la Carta al Illustríssimo Señor Don Francisco Zapata, Conde de Barajas, y Presidente de Castilla, &c. Esta nueva impresión va expurgada según el expurgatorio publicado por el Santo Oficio de la Santa y General Inquisición, el año de mil setecientos y siete. Quarta impresión reconocida y enmendada de muchas erratas que

tenían las antecedentes, con un Elogio del Doctor Don Martín Martínez á esta obra. Con licencia.—En Madrid: En la Imprenta de Domingo Fernández. Á costa de Francisco López Fernández. Año de 1728. (Escudo del editor que representa la Fe con una bandera y en ésta las iniciales F. L. F.; alrededor estas palabras: *cœcitate perficitur.*)

Un vol. en 8.º m. de 412 págs., más ocho hojas al principio y cuatro al fin.

Port.—V.º en bl.—Carta dedicatoria al Rey nuestro Señor.—Carta en que Doña Oliva pide favor y amparo contra los émulos deste libro. Al Ilustrísimo Señor Don Francisco Zapata, Conde de Barajas, Presidente de Castilla, y del Consejo de Estado de Su Majestad.—Parecer del Reverendísimo P. M. Fr. Francisco Montiel de Fuentenobilla, del Orden de Nuestra Señora del Carmen de la Observancia, ex-Provincial de la Provincia de Castilla. Madrid 24 de Mayo de 1728.—Sonetos (dos) en alabanza de la Autora y de la obra, compuestos por el Licenciado Don Juan de Sotomayor, vecino de la ciudad de Alcaráz.—Suma de la licencia. Madrid 11 de Marzo de 1728. Está dada por D. Baltasar de San Pedro.—Fe de erratas, por el Licenciado D. Benito del Río Cao de Córdido. Madrid 3 de Junio de 1728.—Suma de la tasa. Madrid 7 de Junio de dicho año.—Elogio á la obra de nuestra insigne Doctriz Doña Oliva Sabuco. Del Doctor D. Martín Martínez, Médico de Familia del Rey nuestra Señora, Examinador del Protomedicato.—Lo que contiene esta nueva Filosofía.—Prólogo al lector.—Coloquio del conocimiento de sí mismo.—Coloquio en que se trata de la compostura del mundo como está.—Coloquio de las cosas que mejoran este mundo, y sus Repúblicas.—Coloquio de auxilios ó remedios de la Vera Medicina.—Dicta brevia circa naturam hominis medicinæ fundamentum.—Vera Philosophia de natura mistorum, hominis & mundi antiquis occulta.—Tabla de lo que contiene este libro.

467.—Coloquio del conocimiento de sí mismo, en el cual hablan tres pastores filósofos en vida solitaria, nombrados Antonio, Velonio y Rodonio.

Coloquio de las cosas que mejoran este mundo y sus repúblicas.

Publicados por D. Adolfo de Castro en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra, tomo LXV, págs. 325 á 376.

Existen otras dos ediciones parciales; hechas: la primera en Madrid, año 1847, por D. Ildefonso Martínez, y la segunda en París, año 1886.

468.—Obras de Doña Oliva Sabuco de Nantes (escritora del siglo XVI). Con un prólogo de Octavio Cuartero.—Madrid, est. tip. de Ricardo Fe, 1888.

8.º mayor; XLVIII-437 págs.

Buena edición en que se reproduce con bastante exactitud la primera.

En el *Prólogo* hay una biografía de doña Oliva, con no pocos datos nuevos.

SACRAMENTO (SOR ANA DEL).

Religiosa carmelita en el convento de Medina del Campo.

469.—Noticias para la vida de la Madre Catalina de Cristo.

Hácese mención de ellas en el prólogo de *La V. M. Catalina de Christo Carmelita Descalza, compañera de la Santa Madre Teresa de Jesús. Descrívela Don Miguel Batista de Lanuza*.—Zaragoza. Por Joseph Lanaja. 1657.

470.—Declaraciones de Ana del Sacramento en los informes sobre la vida de Santa Teresa de Jesús.

Publicadas por D. Vicente de La Fuente en la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra, tomo LV, págs. 391 y 394.

SACRAMENTO (SOR BEATRIZ DEL).

471.—Declaración de la Madre Beatriz del Sacramento, Priora de Salamanca, en las informaciones de aquella ciudad [sobre la vida de Santa Teresa].

Bibl. de aut. esp. de Rivadeneyra, tomo LV, pág. 416.

SACRAMENTO (SOR FRANCISCA DEL).

472.—Traslado de un capítulo de una carta que escribió la Madre Francisca del Sacramento, sub-priora del convento de la Encarnación de Recoletas agustinas de la ciudad de Valladolid, á María del Espíritu-Santo, religiosa de la misma Orden, que está en el convento de Carmona.

Publicado en las *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 y 1648.*

Tomo I, págs. 177 y 178.

(*Memorial histórico español.*)

SACRAMENTO (SOR GUIOMAR DEL).

473.—Declaración de la Madre Guiomar del Sacramento, en las informaciones de Salamanca sobre la vida de Santa Teresa.

Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra, t. LV, pág. 421.

SACRAMENTO (SOR MARÍA DEL).

474.—Carta á Fr. Alonso de Jesús María, Provincial del Carmen descalzo, acerca de la vida de San Juan de la Cruz.—Caravaca. 7 de Noviembre de 1614.

Autógrafa.—Dos hojas en folio.

Bibl. Nac.—Mss. Pp. 79, págs. 1.201 á 1.204.

Por haber sido el primero que se pasó de la orden mitigada á la primitiva, abiendo á las manos los padres calzados le hicieron muy malos tratamientos, metiéndolo en una mala carcelilla a donde no alcanzaba luz para reçar el oficio divino sino estando en pie subido en una piedra; de allí lo llevaban á refectorio para dalle disciplinas; después que no lo pudieron reducir á su propósito con ningunos medios, dexando la puerta de la cárcel abierta procuró bolverse á los descalços con harto peligro de su vida, pasando por portillos y paredes; dixonos que en aquella carcelilla abía compuesto lo que escribió sobre el libro de los Cantares y de la santísima Trinidad y el salmo *Super flumina Babilonis.*

SAENZ DE TEJADA Y LA BURIA
(D.^a MARÍA IGNACIA).

475.—Endechas á la muerte de su médico, el profesor D. Severo López:

Si allá en el alto cielo...

Manuscrito de principios del siglo XIX.—
Dos hojas en 4.^o

Bibl. Nac.—Mss. P. V. 4.^o C. 24, Núm. 51.

SAJONIA (D.^a MARÍA JOSEFA AMALIA DE).

La escasa ó ninguna influencia que esta reina tuvo en los destinos de nuestra patria, pues ni dejó sucesión, ni siquiera logró dominar el carácter de Fernando VII, ha contribuido á que sea menos conocida de lo que debiera serlo por sus virtudes privadas y por su no común entendimiento.

Fué D.^a María Josefa Amalia hija del Príncipe Maximiliano, Elector de Sajonia, y de Carolina María Teresa. Nació en Dresde á 7 de Diciembre de 1803. En su más tierna edad quedó huérfana de madre, desgracia que recuerda melancólicamente en sus poesías.

Apenas acabadas las honras fúnebres por Doña María Isabel de Braganza, Fernando VII, á quien preocupaba el tener sucesión, pensó en enjugar su llanto con las emociones de terceras nupcias, y puso los ojos en D.^a Amalia, á cuyo tío, el Emperador de Austria, escribió muy luego:

Vuestra Majestad se halla bien penetrado de que nada es tan propio de los soberanos como promover la felicidad de los pueblos que la divina Providencia tiene confiados á su cargo. Penetrado yo igualmente de esta importante verdad, y de que las sucesiones legítimas de los Reyes es uno de los medios más propios y eficaces de afianzar esta felicidad, he resuelto, consultando el bienestar de mis pueblos, con el mayor servicio de Dios, y á fin de estrechar más y más los vinculos de amistad y parentesco que dichosamente nos unen, y la armonia, buena correspondencia y reciproco

interés de nuestros sucesores, reinos, Estados y súbditos respectivos, unirme en matrimonio con la muy alta y muy poderosa Princesa Doña María Josefa, sobrina de V. M. é hija del muy poderoso y excelso Príncipe Maximiliano, por las noticias que tengo de las singulares prendas con que el cielo la ha adornado. (1)

Para concertar el regio matrimonio fué nombrado Embajador extraordinario don Fernando de Aguilera y Contreras, Marqués de Cerralbo, por una Real orden dada en Mayo de 1819.

Obtenido el consentimiento del Emperador, hizo nuestro recién viudo su declaración amorosa á la joven Princesa:

El deber que me impone el amor á mis pueblos, mi muy amada y muy querida prima, exigiendo que al darles una reina les diese también una madre, me condujo á Dresde, donde sabía que existía una Princesa tan llena de virtudes como V. A. Vuestros augustos padre y tío se han dignado generosa y afectuosamente segundar mis deseos, dándome la posesión inapreciable de vuestra mano, que recibo en el concepto de la sumisión de vuestra voluntad á la suya, con un placer tanto más puro, cuanto le miro como precursor de la felicidad de mis vasallos, cuya garantía hallo en vos misma. Sepa yo hacerme digno del corazón de V. A. para gozar en vuestra amable compañía, como todo me lo anuncia, de esta lisonjera seguridad que deduzco de los sentimientos que ha grabado en él vuestro padre, y entonces seré dos veces feliz. Dignaos, amable prima, de asegurarle, así como á los reyes vuestros tíos, de mi muy alta y distinguida consideración hacia sus augustas personas; y entre tanto que llega el momento de probaros personalmente mi sincera y justificada inclinación, permitidme, prima mía, de que ella sola me ha guado á partir con vos el trono de las Españas, y de que con el afecto más acendrado soy y siempre seré de vuestra Alteza Real su más apasionado y afectuoso primo

Fernando. (2)

Una vez firmadas las capitulaciones matrimoniales, se dirigió á España D.^a María Josefa y llegó á la frontera á 2 de Agosto.

(1) Archivo Histórico Nacional.—Estado. Leg. 2.560.

(2) Archivo Histórico Nacional.—Estado. Leg. 2.560.

Acto oficial en España sin disputas de precedencia, de tratamientos ó de cualquier privilegio honorífico, no se concebía en los siglos pasados; entre la villa de Irún y la ciudad de Fuenterrabía promovióse la cuestión del derecho á proporcionar la barca en que D.^a María Josefa debía pasar el Vidasoa. Fuenterrabía justificó sus pretensiones recordando en un memorial los hechos que probaban el ejercicio de tal prerrogativa:

La ciudad de Fuenterrabía, en 13 de Abril del año pasado de 1818, expuso á V. M. sus méritos, sus servicios y los derechos de propiedad y señorío en que se hallaba del río Vidasoa, Concha, Canal, Figuera y puerto de su jurisdicción, desde el 1241 que el Señor Rey D. Alonso de Castilla la hizo de ellos donación; en cuya virtud ha ejercido desde entonces, por medio de sus alcaldes, todas las regalías anejas á sus privilegios y jurisdicción, en las dos márgenes del río, desde donde sale aquél del reino de Navarra; no habiendo mirado con menor celo y predilección, como inherente á la propiedad del río, la prerrogativa de disponer el paso, y acompañar con vara levantada sus alcaldes, á cuantas personas Reales han ido ó venido de Francia, como sucedió en 1539 con el Emperador Carlos V; en el de 1565 con la Señora Reina D.^a Isabel de la Paz, y en el de 1744 con la Infanta D.^a María Teresa, y en 1801 con los Señores Reyes de Etruria; ocurrió que la Universidad de Irún quiso disputar este privilegio al momento del pase de SS. MM., á pretexto de haber viciosamente obtenido en 1766 una Real cédula del Consejo, que eximió esta aldea de la jurisdicción de Fuenterrabía. (1)

Fernando VII hizo justicia á la ciudad de Fuenterrabía y acordó que ésta preparase la barca regia, que lo fué una balandra construída á modo de buque de guerra, que llevaba 22 cañones figurados con troncos.

En el Vidasoa fué D.^a María Josefa recibida con sumo regocijo, y el día siguiente se celebró en Irún la ceremonia de entregar su Real persona. En Tolosa, Vergara y Arlabán, por donde pasó luego, se la hicieron

(1) Archivo Histórico Nacional.—Estado. Leg. 2.475.

manifestaciones análogas, con iluminaciones, comparsas de baile y músicas populares. Continuó su viaje por Castilla, pasando por Burgos. El Infante D. Carlos salió hasta Buitrago á recibirla y llegó poco después á Madrid, cuyo pueblo improvisó en honor de su nueva reina los arcos, fuegos artificiales, iluminaciones y corridas de toros con que la Corte secundó siempre las alegrías oficiales.

En los arcos triunfales había versos, no muy inspirados, compuestos por D. Juan Bautista Arriaza, el poeta oficial de aquel reinado.

Los días de amargura son pasados;
Los soles de alegría son venidos;
Volvéis á esperar gracia ¡oh! desgraciados;
Volvéis á tener madre ¡oh desvalidos!

Bella, bondosa y en edad florida,
Llena de gracia y de piadoso anhelo;
Sí, la virtud que se lloró perdida
En nueva imagen nos devuelve el cielo.

Los poetas, y aun las poetisas de la Corte; llenaron con sus composiciones el *Diario de Madrid* profetizando á la nación dichas sin cuento. Las más de estas poesías son de escaso valor; por excepción se encuentra alguna mediana, como es el siguiente soneto:

Vi á la modestia huyendo ruborosa
Ojos que la buscaban á millares,
Así como la perla de los mares
Suele salir, ó del botón la rosa.

Vila, sin altivez, majestuosa
Recibir los aplausos populares
Cual si fuera tributo á otros altares
El que se daba á su presencia hermosa.

Vila al palacio con airosa huella
Subir, dando miradas de dulzura
Al pueblo, que por verla se atropella.
Y en fin, rayando en la sublime altura,
Vi sentarse en el trono al par con ella
La majestad, la gracia y la ternura. (1)

(1) *Diario de Madrid*, 6 de Noviembre de 1819. El autor de este soneto, publicado entonces como anónimo, lo fué Arriaza. Hállase con sus obras en la *Bibl. de aut. esp.*, tomo LXXVII, pág. 58.

Pocas alegrías esperaban á la hermosa Princesa alemana; triunfante el partido constitucional en Julio de 1820 y enardecidas cada vez más las pasiones políticas con la mala fe del rey y con los recuerdos de sus anteriores violencias, vió D.^a María Josefa con profundo dolor cómo los liberales se complacían en insultar á Fernando VII cual se azuza á un leopardo enjaulado. Y aun tuvo que apurar las heces de tan amargo cáliz cuando el rey fué, contra su voluntad, llevado por el Gobierno constitucional á Sevilla y luego á Cádiz, en Febrero de 1823, sufriendo vejaciones sin cuento, aunque bien merecidas. En compañía de su marido hizo D.^a María Josefa tan desagradable expedición, de la cual, y del regreso á Madrid luego que se restableció el absolutismo con auxilio de las armas francesas, hay bastantes recuerdos en sus poesías (1), cual es la llegada á Lebrija:

Anda el coche en silencio en noche oscura,
Marcha á su lado la perversa grey;
Hasta su luz consoladora y pura
Niega la luna al prisionero rey.

El sueño en nuestros párpados cansados
Nos llama al dulce olvido del pesar;
Pero sus sombras, para los malvados
Son funesta señal de unirse á obrar.

Otras veces recuerda su alegre salida de Cádiz:

Un gran prodigio del Excelso vimos,
Ostentó sus piedades el Señor,
Y libres de enemigos ya salimos
Del último baluarte del error.

La triste noche se hizo alegre día,
Mudó en sosiego el susto y el terror,
Y en vivas y cantares de alegría
Los insultos de la época anterior.

Era D.^a María Josefa dechado de cristianas virtudes y de nobilísimos sentimientos;

(1) El mismo Fernando VII redactó un diario de este viaje; lo publicó el Sr. Conde de Casa Valencia en sus *Estudios históricos* (Madrid, 1895), págs. 149 á 249.

sencilla en sus costumbres, muy dada á la devoción y generosa hasta la prodigalidad con los pobres, entre quienes repartía los seiscientos mil reales que tenía de consignación al mes como *gastos de alfileres*.

Sus contemporáneos la consideraban más á propósito para un convento que para vivir en medio de las intrigas cortesanas, é incapaz por su temperamento de hacer feliz á un hombre de tan violentas pasiones como Fernando VII. Y sin embargo parece que éste la llegó á querer en cuanto su corazón era capaz de un amor puro, y ella, modelo de fieles y constantes esposas, le correspondió con creces. Testimonio son sus poesías del cariño que sentía por aquel rey que tantos días de luto costó á España.

Cuando Bussons y otros fanáticos realistas puros se sublevaron en Cataluña alegando que el rey no era libre y aun que se había contagiado del liberalismo, D.^a Amalia fué á Valencia, donde se reunió con Fernando VII, y juntos visitaron las ciudades de Tarragona y Barcelona á fines del año 1828, y prosiguiendo luego su viaje por Aragón, las provincias Vascongadas y Castilla, regresaron á Madrid en Agosto de 1829.

La salud de D.^a María Josefa, ya minada por una fiebre catarral, fué poco á poco decayendo. Entrada la primavera del año 1829 se retiró al palacio de Aranjuez creyendo que allí mejoraría; pero unida su dolencia á las calenturas palúdicas propias de aquel sitio, se agravó por momentos; á 2 de Mayo se le administró el Viático y el día 18, á las dos de la mañana, voló á la morada eterna de los justos aquella alma pura que no había sido hecha para el estrépito y las intrigas de la Corte, sino para la soledad del claustro.

Para entregarse del cadáver y conducirlo desde el Real sitio de Aranjuez al panteón

del Escorial, fué nombrado el Marqués d Valverde, Conde de Torrejón, Mayordomo mayor de la difunta reina, y para secretario de la entrega D. Francisco Ibáñez de Leiva, Consejero de Estado.

Ceñidas las sienes de una guirnalda de flores y espigas de oro, y vestido de un rico traje de seda blanco, floreado y guarnecido de oro igualmente, permaneció expuesto el Real cadáver entre doce bandidos con hachas de cera blanca hasta las ocho de aquella noche (1).

Al día siguiente era llevado al panteón más triste y prosáico del mundo y el de menos ambiente religioso, cuando los despojos mortales de aquella reina, tipo del alma germánica, idealista y llena de vagas fantasías y de dulces sentimientos, reclamaban un sepulcro medioeval, bajo las bóvedas de una catedral gótica, con su bulto de piedra que, de rodillas y con el libro de Horas en las manos, pareciese juntar aún sus oraciones con las de los fieles y respirar los místicos perfumes del incienso.

Todos los llantos que las Musas oficiales dedicaron á la muerte de D.^a María Josefa en la *Gaceta de Madrid*, se redujeron á un pésimo soneto, digno de Rabadán:

Llorábamos un mal y eran agüeros
De mal mayor el subterráneo ruido
Y aquel temblar del suelo combatido
Y en ruinas perecer pueblos enteros.
La Parca hoió los límites iberos
Alzando el pie del lago del olvido,
Y amago fué de golpe más crecido
Tal cúmulo de horror y estragos fieros.
Era, sí, la Virtud puesta en el trono,
La modestia adorada y la hermosura,
Amalia, en fin, el blanco de su encono.
Y harto probó que á su braveza dura
La virtud en el mundo no halla abono
Y el cielo sólo es su mansión segura. (2)

(1) *Honores fúnebres hechos al cadáver de nuestra augusta Soberana, la Señora Doña María Amalia de Sajonia, Reina Católica de España.* (*Gaceta de Madrid*, suplemento á la de 4 de Junio de 1829.)

(2) *Gaceta de 23 de Mayo de 1829.*

No carecía D.^a María Josefa de condiciones literarias; en muchas de sus poesías hay un profundo sentimiento, ya de la religión; ya de la naturaleza; pero escritas en un idioma para ella extraño, son incorrectas como pocas, y si algunas hay limadas, puede afirmarse sin vacilación que las enmendó cualquier literato áulico, quien, según muchos creen, lo fué D. Juan Bautista Arriaza.

En muchas de ellas se ve el odio profundo que los reyes y sus palacios tenían al régimen constitucional; ya celebra á los realistas expatriados, ya lanza invectivas contra los liberales y desea que las armas extranjeras devuelvan á Fernando el poder absoluto.

En otras poesías, más agradables por el asunto, y aun más felices de inspiración, evoca recuerdos de los sitios donde había morado, como Sacedón y Solán de Cabras, cuyas aguas ferruginosas tomó para curar su anemia.

El poema de *San Fernando* es de lo más prosáico y desaliñado que puede concebirse; mil veces peor que las crónicas rimadas escritas en el siglo XVII acerca de la conquista de América.

Relación del paso del Vidasoa por doña María Josefa Amalia, y de las cuestiones que en esta ocasión hubo entre Irún y Fuenterrabía (1819).

(Archivo Histórico Nacional.—Estado. Leg. 2475.)

Excmo. Señor primer Ministro de Estado y del Despacho Universal.—Excmo. Señor.—La autoridad encargada para el recibimiento de la Reyna nuestra señora, habrá comunicado su magestuoso tránsito por el célebre Vidasoa, á las tres y media horas de la tarde del día dos de este mes, honrando con su Real persona, la balandra, la augusta María Josefa Amalia, cuya bendición por el Illmo. Señor Obispo de Pamplona noticié á V. E. en 27 de Septiembre último.

La armoniosa tranquilidad de ambas riberas, á pesar de estar cubiertas de un inmenso gentío; la

concurencia de la góndola de mi Ayuntamiento y Cabildo Eclesiástico, la de otra para el tránsito de la Real comitiva, la de diez lanchas pintadas de este puerto, que formaban calle en el río para el Real buque, acompañadas de quantas barcas hay en el Vidasoa, tanto para pescar, como para otros usos, cargadas de gente, y la amable presencia de nuestra soberana, hacia mella tan tierna en los corazones de los espectadores, que pocos podían contener las lágrimas de ternura, especialmente al romper las voces de ¡viva el Rey!, al tiempo de marinar hacia España la Real balandra, conduciendo á la Soberana de los dos mundos, y á los que tenían la dicha de acompañarla; la que mitigó todos los sinsabores que padecieron todos mis habitantes por ocurrencias que la emulación de la Diputación de esta Provincia y del Comandante de Marina de San Sebastián habían preparado para privarme de la honra que acababa de renovarme el Rey nuestro Señor.

En el parte de la bendición de la Real balandra hablé á V. E. de la solicitud de la Diputación de esta Provincia para excluirme de ella, en contravención del convenio hecho en la Junta General de 1818, que para ella debe ser una ley, y ahora suplico á V. E. eleve á noticia del Rey nuestro Señor mi eterna gratitud por la soberana resolución del día 23 del último mes, que la misma Diputación me comunicó, y hubo efecto en todas sus partes. Mas como ningún pueblo guipuzcoano debe tolerar que la Diputación contravenga á los pactos de las Juntas generales, y en las próximas de Villafranca, debe sufrir, con arreglo á los Fueros, la más estrecha residencia, suplico á V. E. se digne hacer que se me remita una copia de la representación que motivó la dicha Real orden del 23 de Septiembre, para que sea fundamento de los cargos á los que abusan de la confianza que hace la Hermandad para gobernar de Junta á Junta.

Vencida, pues, la solicitud de la Diputación, creí poderme entregar á meditar en la honra que esperaba disfrutar de conducir á la Soberana, quando la Diputación encargada por la General de la Provincia para el recibimiento de Su Magestad, me pasó el día 29 al medio día el oficio de la vispera, cuya copia acompaño.

Yo, aunque inclinada al cumplimiento de la Real voluntad quisiese ceder al Comandante de Marina de San Sebastián la Real balandra y conboy, que ya estaba prompto con todas las banderas necesarias, como venia pugnando con la Real jurisdicción que siempre han exercido mis Alcaldes en el río Vidasoa, y con las Reales órdenes del

18 y 23 de Septiembre, expedidas con conocimiento de antecedentes, y sobre todo, como cooperaba á disminuir la confianza que en todas ocasiones han hecho en mí los soberanos para quantos asuntos árdulos se les han ofrecido en el Vidasoa, incluso la de conducir los mismos soberanos sin concurrencia de otra autoridad, se dete minaron mis Alcaldes á no prestar su consentimiento á tamaña novedad, como no fuese en términos conciliatorios del honor del Comandante de Marina y mio. Para tratar, pues, de la materia, se trasladaron dichos Jueces á la posada de los Diputados de la Provincia, en Irún, quienes uniformando su dictamen resolvieron que ya que tenía yo que conferir la Capitanía de la Real balandra á un Director particular práctico en el Vidasoa, la confiriese al señor Brigadier Gomendio, como á hijo de la Provincia condecorado por el Soberano, pero sin que se entendiese se le reconocía jurisdicción de Marina en el río. La Diputación, que quedó encargada de comunicarle la propuesta, me anunció el día primero haber admitido el mando; y con tanto, todo quedó conciliado.

A la una del día dos salió la Real balandra acompañada de las dos góndolas de la escuadrilla de lanchas para el paso, autorizada con las banderas Reales á popa y proa; en el pico de la Cangreja la saxona, y dispuesta la quadrada española que debía izarse, al tope mayor, en lugar del estandarte Real; recibió en el camino al Sr. Brigadier Gomendio, que estaba acompañado de dos oficiales de Marina y treinta músicos de la juventud de San Sebastián; llegó al parage del paso, recibió á los quatro Diputados de la Provincia y se situó á la orilla de Francia. Inmediatamente fueron buscados mis Alcaldes por el Comisario de policía francés, se avocó con él uno de aquellos, y le ofreció el servicio de la guardia nacional, y de los guardas que estaban formados militarmente y el gabarrón del tránsito, para que Fuenterrabía hiciera el de su Soberana con agradable tranquilidad: el Alcalde le dió las gracias y se embarcó. A breve rato le vino á buscar el de Hendaya de parte del Subprefecto de Bayona que acababa de llegar preguntándole si estaban ya á disposición de Fuenterrabía todos los medios de la ribera francesa, para el fin de la agradable tranquilidad, y sin embargo de habersele contestado que sí, pasó personalmente á la balandra á asegurarse: tal era, Excmo. Señor, la finura de los franceses para la solemnidad del acto, y creo son dignos de que se les manifieste la gratitud.

Mis Alcaldes llevaban en vitela una afectuosa exposición que les entregué para su Magestad, que dice así: «Señora: la ciudad de Fuenterrabía, que por la constante fidelidad y esfuerzo de sus moradores acumuló los inclitos renombres de muy noble, muy leal, muy valerosa y muy siempre fiel, está disfrutando desde tiempo inmemorial la honra y especial privilegio de pasar á sus Reyes por este río á la entrada y salida de España. El júbilo que resplandece en nuestros rostros acercándonos con esta humilde balandra á recibir la Real persona de V. M. es tan puro y extremado, como natural, por que echando el pie en ella para el tránsito del Vidasoa, principia V. M. á distinguirnos con la más señalada confianza. Si todos los pasos que V. M. diere por los vastos Estados de su augusto esposo hacen (como es de esperar) la honda huella que el primero dejó estampada en nuestro corazón, va á ser V. M. la más dichosa Reyna del universo: estas son nuestras súplicas al Todopoderoso, y que conceda á V. M. un pronto y feliz viaje». Pero habiendo dicho los Diputados de la Provincia que tampoco entregarían su credencial, porque hasta la entrega de la Soberana no se le hacían más que los honores militares, suspendieron la entrega, rindiendo, sin perjuicio de aquella ceremonia, el homenaje debido á una persona que por oculto que tragese su carácter, era nuestra Soberana.

Al día siguiente, al tiempo del besamano que dispensó S. M., se la entregaron, diciendo que la víspera no se quiso molestar con ella su Real atención.

Exmo. Señor: no puedo explicar el aparato magestuoso, gozo y alegría que hubo en el recibimiento de una Reyna que presagia por su bondad la dicha del Rey nuestro señor y de sus amados vasallos, cuya descripción harán personas que la acompañarán á la corte.

Ahora resta, para colmo de mi satisfacción, que mi conducta merezca la Real aprobación, y que declare S. M. no deber intervenir en el recibimiento de las personas Reales en el Vidasoa, el Comandante de Marina de San Sebastián, ni otra autoridad que no sean mis representantes, acompañados, con arreglo al convenio hecho con esta Provincia en la Junta General de 1818, de sus Diputados, concediendo á éstos el cumplimiento primero, como es regular y se ha practicado en esta ocasión, para que ninguna otra intervención disminuía la confianza que creo merecen mis representantes. Por tanto, suplico á V. E. incline el Real ánimo á que me conceda dicha satisfacción,

interin ruego á Dios le guarde muchos años. De mi Consistorio de Fuenterrabía, 8 de Octubre de 1819.—Exmo. Sr.—*Román de Iriarte y Yarza*.—*Miguel Blas de Uria*.—Por la M. N. M. L. M. V. y M. S. F. ciudad de Fuenterrabía.—*Blas Antonio Sasiera*.

Recibimiento que se hizo á D.^a María Josefa Amalia en Irún. (1819.)

Archivo Histórico Nacional.—Estad. Leg. 2.475.

Excmo. señor: El día 2 del corriente, á las cuatro y media de la tarde, fué la llegada de S. M. la Reyna al palacio que estaba destinado en esta villa para su hospedage, y fué recibida por la Real comitiva, Diputaciones y otras personas distinguidas, en medio de aclamaciones, músicas, salvas, saludos de estos habitantes y del inmenso gentío que había concurrido de todos los pueblos de la comarca á ver tan augusto espectáculo.

El paso de Behobia, aquel día presentaba una perspectiva sumamente vistosa; el Vidasoa atravesado de parte á parte de lanchas cargadas de gente hasta los topes; las orillas y collados vecinos en la propia forma, y el parage del desembarco coronado de Grandeza, Diputaciones de las más ilustres corporaciones, y personas de las más altas gerarquías, tropas, músicas, y gente del país uniformada y armada para hacer el obsequio, eran objetos que llamaban la atención universal. Mas esta perspectiva no era comparable con la emoción de los ánimos cuando avistaron á la Reyna nuestra Señora, acompañada de la comitiva saxona y diferentes autoridades, tanto civiles como militares, porque entonces este inmenso gentío, dando un libre vuelo á la expansión de sus corazones, prorrumpió en tales vivas, algazaras y saludos, que no se hartaban ni paraban de saludarla. La Diputación de la Provincia de Guipúzcoa pasó á la orilla de Francia á recibir á S. M. en la barca que estaba construida de nuevo y de intento para este destino, y la cumplimentó la primera, según se acostumbra en semejantes ocasiones, y después que pasó á esta orilla al son de las músicas y en medio de tanto aplauso, la felicitaron el Ayuntamiento de la villa, la Diputación de estos Reynos, el Capitán General, á una con la Real comitiva española y otras autoridades. Desde el sitio de desembarque al coche fué conducida por la villa de Irún en una silla de manos. En la carrera había dos arcos erigidos, el uno por la Provincia y el otro por esta villa; las calles por donde había de pasar alfombradas, y las ventanas y balcones de las casas adornadas con tapices, labores de manos

y colgaduras, acompañando en todas partes un inmenso gentío que no cesaba de proclamarla, y en esta forma fué conducida hasta el Palacio.

La entrega de su Real persona se hizo ayer á las nueve y media de la mañana, y hubo Corte y besamanos á que asistieron los Señores Condes de Torrejón, Marqués de Villafranca, Duque de Granada y demás Señores y Señoras de la Real comitiva, y además las Diputaciones de la Provincia, la de los Reynos, Capitán General, el Señor Obispo de Pamplona y el Ayuntamiento de la villa, Cabilido y otras diferentes personas de las más altas gerarquías de ambos sexos, y varias autoridades.

S. M. quiso ir á la iglesia parroquial á dar gracias al Todopoderoso, é hizo á los vecinos de esta villa el honor de permitir la conduceran en una silla de mano; cuyo acto se hizo con una pompa y ostentación que al mismo tiempo que imponía eterneció á todo el vecindario. Abrieron la marcha los tamboriles, á cuyo son executaban varios jóvenes una danza propia del país; seguía una compañía de muchachos y muchachas de Pasages, ninguno de los cuales llegaba á los años de la pubertad, llevando á su frente la música de su pueblo, vestidos vistosamente á lo morisco y formando con las diferentes combinaciones de sus arcos una hermosa carrera, tras los cuales iba la música de aficionados de San Sebastián, también vestidos uniformemente, y luego los guardias, Real comitiva, acompañamiento, con la Reyna nuestra Señora, que se hacía interesar de todo el mundo, y cerrando esta carrera la tropa con una música marcial. Llegado que se fué á la iglesia se cantó un solemne *Te Deum*, oficiando el Señor Obispo de Pamplona. Al regreso, habiendo solicitado los expresados jóvenes de Pasages se dignase presenciar el obsequio que trataban de hacer con diferentes bayles, se dignó acceder, honrando con su augusta presencia la casa Consistorial de esta villa, desde donde los vió; en cuya ocasión se redoblaron los vivos aplausos. Hubo últimamente, durante el tiempo de su permanencia, bayles, iluminaciones, fuegos, festejos, y hoy ha salido á las nueve de la mañana para Tolosa en medio de un repetido aplauso, y sin haber ocurrido en tanta multitud, ni una riña, ni materia alguna de disgusto.

Remito á V. E. las dos únicas arengas que he podido conseguir.—Dios guarde á V. E. muchos años. Irún, 4 de Octubre de 1819.—Excmo. Señor, por indisposición del Señor Administrador.—*Juan Ramiro Iriarte*.—Excmo. Señor, primer Secretario de Estado y del Despacho Universal.

PUBLICACIONES REFERENTES

Á DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA

María Josefa Amalia Herzogin zu Sachsen Königin von Spanien. Von Konrad Haebler.—Dresden. Wilhelm Baensch Hofverlagsbuchhandlung. 1892.

247 págs. en 8.º, con un retrato de doña María Josefa.

En las págs. 116, 128 á 135, 207 y 215 se publica el texto original y una versión alemana de varias poesías de aquélla, que empiezan:

Triste recurso en días tempestuosos..

¿Con que te he de dejar?, ¡oh!, sitio amado...,

Aunque la dura suerte...

De un grande amor gage vil y pequeño...,

Tú, que en lo alto de la cruz rogaste...

¿Para qué á los liberales...

Bello sitio, ¿á qué llamarme...

Real cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la cual se manda guardar y cumplir, y que se publique para que llegue á noticia de todos, el Real decreto inserto, en que S. M. participa al Consejo su tratado casamiento en la forma que se expresa. Año de 1819.—Madrid, en la Imprenta Real.

Cuatro hojas en folio.

Diario de las ocurrencias del tránsito Real de S. M. la Reyna N. S. desde el río Vidasoa hasta el punto de Arlabán, límite entre la Provincia de Guipúzcoa y la de Alava.—Imp. s. l. n. a.

15 págs. en folio.

Egloga en celebridad de la plausible llegada á España de la Reyna Nuestra Señora Doña María Josefa Amalia. Dedicada á los Reales pies de S. M., por el Coronel D. Luis de Sosa.—En la imprenta de D. Ramón de Villanueva. Burgos 12 de Octubre de 1819.

19 págs. en 4.º

Himno en celebridad de la venida de S. M. la Reyna N.ª S.ª Doña María Josefa Amalia.—En la imprenta de D. Ramón de Villanueva. Burgos 12 de Octubre de 1819.

Cuatro hojas en 4.º

Cantata que á nombre del Real Seminario de Nobles de Vergara ofrece á los Reales Pies de la Reyna N. S. en celebridad de su feliz llegada á España D. Félix Enciso Castrellón, Catedrático de Humanidades del mismo Real Establecimiento.—En Bilbao, en la oficina de D. Pedro Antonio de Apraiz, Año de 1819.

Cinco hojas en 4.º

Ceremonias y etiquetas que deben observarse en la entrada en Madrid de S. M. la Reina nuestra Señora Doña María Josefa Amalia de Saxonia, en los desposorios de SS. MM., velaciones, visita á nuestra Señora de Atocha, besamanos generales de los Consejos, etc.—Madrid, en la imp. Real, 1819.

20 págs. en 4.º

Descripción de los adornos que el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, á nombre de su heroico pueblo, ha dispuesto para recibir á la Reina Nuestra Señora Doña María Josefa Amalia, con motivo del feliz enlace de nuestro amado Monarca el Señor Don Fernando el VII.—Imp. s. l. n. a.

Cuatro hojas en folio.

Oración congratulatoria dirigida por la Real Academia Española á S. M. el Rey D. Fernando VII, con motivo de su regio enlace con la augusta Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia.—Madrid, 1819.

8 págs. en 4.º

[Relación de los festejos con que Madrid recibió á D.ª María Josefa Amalia de Sajonia.]

Gaceta de Madrid, 24 de Octubre de 1819; págs. 1.071 á 1.076.

Con motivo del dulce enlace del Rey nuestro Señor, una dama de esta corte, que nació en el Mediodía de España, transportada con todo el entusiasmo de su amor y su clima, cantó las siguientes Liras:

Bien puedes, feliz musa, en este día,
En vuelo poco usado,
Festiva remontarte con agrado...

Firmadas con las iniciales S. de O. y C.
Diario de Madrid, 20 de Octubre de 1819.

Oda al augusto enlace del Rey Nuestro Señor con la señora Princesa Doña María Josefa Amalia de Sajonia.—Madrid, imp. de Repullés, 1819.

16 págs. en 4.º

Al Rey nuestro Señor, con motivo de su augusto enlace [con D.ª María Josefa Amalia de Sajonia]. Oda, por Garnier.

Diario de Madrid, 24 de Agosto de 1819.

Otras poesías en elogio de D.ª María Josefa Amalia de Sajonia.

Diario de Madrid, 18 á 26 de Octubre de 1819.

Retrato de las cualidades de nuestro amado Soberano, por una de sus más fieles y humildes vasallas, dedicado á nuestra deseada Reina D.ª María Josefa Amalia. Soneto:

Ven, ya, Reina feliz, á ser querida
De un sabio, de un valiente, de un piadoso...

Firmado con las iniciales D. A. B. S. P.
Diario de Madrid, 7 de Septiembre de 1819.

A la Reina nuestra Señora Doña María Josefa Amalia.

Soneto doblado:

En buen hora á esta Corte, Reina hermosa,
Feliz y venturosa
Llegues á ser amada y no temida...

Firmado por una poetisa con las iniciales A. B. S. de P.

Diario de Madrid, 20 de Octubre de 1819.

Versos á D.ª María Josefa Amalia de Sajonia:

Si la Parca cruel, ¡oh!, patria mía,
Arrancó de tu seno á Isabel bella,
El cielo compasivo á tu querella
En Amalia su imagen hoy te envía...

Firmados por una poetisa con las iniciales F. R. de S.

Diario de Madrid, 28 de Diciembre de 1819.

Relación de la entrada pública que los Reyes Nuestros Señores Don Fernando VII y Doña María Josefa de Sajonia, los Serenísimos Infantes y Real familia, hicieron en Sevilla, el día 8 de Octubre del presente año, restituído el Rey al trono de sus mayores en la plenitud de su soberanía, y descripción de los ornatos públicos que con este motivo les ofreció la ciudad.—Sevilla, imp. á cargo de García, 1823.

44 págs. en 4.º

Obsequios que la ciudad de Córdoba hizo á sus augustos Soberanos en su glorioso tránsito y permanencia en ella, en los días 25, 26, 27 y 28 de Octubre del presente año de 1823.—Córdoba, en la imp. Real [1823].

54 págs. en 4.º

Canción heroica á la dichosa libertad del Monarca soberano de España é Indias Don Fernando VII, el Magno, Señor nuestro; de su augusta esposa Amalia, nuestra amabilísima y virtuosa Reina; de sus dignos hermanos y demás familia Real, á su regreso y triunfante entrada en esta M. H. Villa y Corte de Madrid, verificada la tarde del Jueves 13 de Noviembre; y en loor del Ejército Realista, y particularmente del Auxiliador y de su muy heroico Jefe el Serenísimos Señor Duque de Angulema, el Libertador. Por un amante de SS. MM. y AA.—Madrid, por D. Francisco Martínez Dávila, 1823.

18 págs. en 4.º

Manifiesto de la gloriosa entrada de nuestro amado Soberano el Señor D. Fernando VII, su augusta esposa la Señora Doña María Josefa Amalia y los Señores Infantes, en esta M. N. V. de Madrid, el día 13 de Noviembre de 1823. Por D. Manuel Rodríguez Carreño.—Madrid, imp. de D. Antonio Martínez, 1823.

Cuatro hojas en 4.º

Relación de la entrada de los Reyes Nuestros Señores en la ciudad de Barcelona, la mañana del 4 de Diciembre de 1827, y de los demás festejos públicos que tributó á SS. MM. la Junta de Reales Obsequios, en nombre y representación de dicha Ciudad.—[Barcelona], imp. de la Viuda de D. Agustín Roca, 1828.

25 págs. en 4.º

Relación de lo ocurrido en la villa de Tarrasa, en los días 9, 10 y 11 de Abril de 1828, con motivo del tránsito de Sus Magestades por la misma.—Madrid, imp. de Sancha, M.DCCC.XXVIII.

22 págs. en 8.º

Manifiesto que la M. N. L. y H. Ciudad de Zaragoza ofrece al público, de los principales regocijos con que explicó su alborozo durante la permanencia en la misma de sus amados Soberanos al regreso del Principado de Cataluña para la Corte.—Zaragoza, imp. de Mariano Miedes, 1828.

241 págs. en 4.º

Poesías compuestas y publicadas por los PP. de las Escuelas Pías con motivo de la venida y permanencia de Sus Magestades en Barcelona y Zaragoza.—Zaragoza, imp. de Francisco Magallón, 1828.

48 págs. en 4.º

Octavas para el catafalco de la iglesia de los Padres Escolapios de Valencia, en las honras que celebró á la muerte de la Reina Doña María Josefa Amalia, la Real Maes-

tranza de Caballería de dicha ciudad, por D. Juan Nicasio Gallego.

Biblioteca de autores españoles; tomo LXVII, pág. 425.

—Á la descripción hecha por la Reina nuestra Señora del sitio de los Baños de Solán de Cabras. Décimas formadas sobre los vocablos finales de verso que se leen en las de S. M.—Imp. s. l. n. a.

Dos hojas en 4.º

Descripción del cenotafio erigido para las Reales exequias de la Reina nuestra Señora D.ª María Josefa Amalia de Sajonia, celebradas en el día 28 de Julio en la Iglesia del Real Convvento de San Francisco el Grande de esta Corte; inventado y dirigido por D. Isidro Velázquez.—Madrid. En la imprenta de D. León Amarita. 1829.

15 págs. en 4.º

Elogio fúnebre que en las solemnísimas exequias, celebradas con el soberano permiso de S. M. el día 12 de Julio de 1829, en la Iglesia Real de San Gil por la Real é Ilustre Congregación de Nuestra Señora de Guadalupe, á la digna memoria de la Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia dijo Don Pedro Rico y Amat.—Madrid. Imprenta de D. E. Aguado. 1829.

37 págs. en 4.º

Exequias á la Reyna de las Españas Doña María Josefa Amalia de Sajonia, celebradas por el Claustro de Catedráticos de la Universidad de Valencia en la Capilla de Nuestra Señora de la Sabiduría el día 17 de Junio de 1829 y elogio fúnebre pronunciado por el P. M. Fr. Jorge Comín.—En la Imprenta de D. Benito Monfort.

38 págs. en 4.º

Sucinta relación de las honras fúnebres que á su Augusta Soberana Doña María Amalia de Sajonia, Reina de España, tributó el M. I. Ayuntamiento de la villa de Al-

cira en el día 18 de Julio de 1829.—Valencia: Oficina de José Ferrer de Orga. 1829.

Siete págs. en 4.º

Oración que en las solemnísimas Exequias celebradas el día 3 de Agosto de 1829 en la Real Iglesia de San Isidro, por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, á la digna memoria de la Reina Doña María Josefa Amalia de Sajonia pronunció el Doctor don Francisco Antonio González.—Madrid. En la Imp. Real. Año de 1829.

30 págs. en 4.º

Oración fúnebre que en las Reales Exequias celebradas en la Santa Iglesia Catedral de Cuenca el día 16 de Junio del presente año de 1829 en sufragio del alma piadosa de la mui Augusta Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia dijo el Doctor Don Cristóbal Amat y Socoli.—Cuenca. 1829. Por los Hijos de La Madrid.

32 págs. en 4.º

Oración fúnebre que en las solemnnes y Reales Honras celebradas de orden de S. M. el Señor D. Fernando VII Rey de España y de las Indias por el alma de su Augusta Esposa la Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia dijo el P. Eduardo José Rodríguez de Carassa, de la Compañía de Jesús, en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid el día 28 de Julio de 1829.—Madrid: Imprenta de D. Eusebio Aguado. S. a.

36 págs. en 4.º

Oración fúnebre que en las solemnnes exequias de la Católica Reyna de las Españas Doña María Josefa Amalia de Sajonia celebradas por la Real Maestranza de Valencia en la iglesia de las Escuelas Pías de la misma el día 1.º de Julio del año 1829 dijo el P. Joaquín Esteve de San Miguel.—Imprenta de Don Benito Monfort. S. l. n. a.

33 págs. en 4.º mayor.

Oración fúnebre que en las Reales y solemnes exequias que hicieron la M. N. y M. L. ciudad de Ávila y su tierra en la Santa Catedral á la dulce memoria de su difunta Reina la Señora D.^a María Josefa Amalia, día 16 de Junio de 1829, dijo el Dr. D. Juan de la Torre Santos.—Ávila: Por F. Aguado. 1829. 22 págs. en folio.

Relación de las demostraciones de profundo dolor que en la muerte de su amada soberana la Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia hizo la siempre fidelísima ciudad de la Habana.—Habana. Imprenta del Gobierno por S. M. 1829.

Cinco hojas en folio, con un grabado.

Llanto de los seminaristas del Real Colegio de Escuelas Pías de San Antonio Abad en la sensible pérdida de su malograda Reina la Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia.—Madrid. En la Imprenta Real. Año de 1829.

14 págs. en 4.º

Es una Elegía de D. Fermín de la Puente y Apezechea.

Poesías lúgubres á la sensible muerte de la Reina de España la Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia, por D. Cayetano Puch y Portolés.—Madrid. Imprenta Ramos y Compañía. 1829.

Cuatro hojas en 4.º

Sáficos adónicos á la muerte de la Reina nuestra Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia, por Don Gregorio Isaac Díaz de Goveo.—Madrid: Imp. de los Hijos de Doña Catalina Piñuela. 1829.

Seis págs. en 4.º

Elegía con motivo de la dolorosa muerte de la Reina nuestra Señora Doña María Josefa Amalia de Sajonia. Por D. Juan Miguel de Arrambide.—Sevilla: Imp. Mayor. 1829.

Ocho págs. en folio.

En la temprana muerte de la Reina N. S. D.^a María Josefa Amalia de Sajonia. Elegía por Don Manuel Ruiz Crespo.—Sevilla: Imprenta de H. Davila, Llera y Compañía. 1829.

12 págs en folio.

OBRAS DE DO^{ÑA} MARÍA JOSEFA AMALIA
DE SAJONIA

476.—Vida de San Fernando, Rey de Castilla y de León.

Poema en XVII cantos.

Hay una copia en la Biblioteca de Palacio; consta de 288 págs. en 4.^o; letra del primer tercio del siglo XIX; otra en la Biblioteca Nacional con los manuscritos que fueron de Gayangos, y otra en la del Sr. Duque de T'Serclaes.

Canten otros las fábulas ó historias
En que el laurel la fuerza arrebató;
De la ambición celebren las victorias
Que la sangre inocente amancilló;
Mi canto elevo á más sólidas glorias
Que Dios mismo en el cielo coronó,
Canto un monarca sabio sí y guerrero,
Mas sobre todo un Santo Rey venero.

Fernando, luz brillante desde el trono,
Sol del Ibero reino y su blasón,
Fué hijo del Rey Don Alonso el nono
Que ceñía la diadema de León.
Su madre, de cuya procedencia abono
Es de su hijo la santa educación
Cuyo fruto en su ilustre vida brilla,
Fué Doña Berenguela de Castilla.

Esta Princesa que á su trono augusto
Un vástago tan floriciente dió
Con tierno esmero é inexplicable gusto
El corazón al Príncipe formó;
Dios le dió un cuerpo hermoso y muy robusto,
Pero de alma mas bella le dotó
Que cultivada del materno celo
Fué un terreno fecundo para el cielo.

La fe de Cristo fué el Norte sagrado
Que desde luego se empezó á guiar;
Desde entonces por ella iluminado
Supo temer á Dios, le supo amar;
por el ejemplo del Verbo Encarnado

A padre y madre aprendió á honrar,
y lleno de virtudes y prudencia
De niño sólo tuvo la inocencia...

477.—Poesías líricas.

D. Juan Pérez de Guzmán publicó en su *Cancionero de los Príncipes de la poesía española* las siguientes:

Versos compuestos al Sacratísimo Corazón de Nuestro Señor Jesucristo:

Prestadme vuestros ardores,
Abrasados serafines...

Alabanza de Dios:

Todas las criaturas
Alaben al Eterno...

Sobre la conversión de mi bisabuelo Augusto III de Sajonia. Romance:

Escúchenme los pueblos
Para que á todos diga...

El labrador feliz. Letrilla:

En mi sencilla
Campestre estancia..

La adulación. Décima:

Teme la lisonja necia,
Que de elogios nunca avara...

La comedia de la vida. Décima:

Es comedia y burla infiel
Toda vanidad mundana...

La ola. Fábula:

El mar llega á la playa
y retrocede...

Revista contemporánea, tomo LXXXIII, págs. 197, á 201 y 320 á 323.

478.—Á los voluntarios realistas de Madrid en el acto de entregarles la bandera y estandarte; versos compuestos por nuestra augusta y católica reina doña María Josefa Amalia. Publícalos el M. de G. R. á quien S. M. ha dispensado el distinguido y singular honor de mandarles franquear una copia.—Madrid, imprenta de Don Miguel de Burgos.

Nueve págs. en 8.^o

Parte de esta poesía ha sido reproducida por D. Manuel Chaves en su obra *Don Mariano José de Larra (Figaro). Su tiempo.— Su vida.— Sus obras.*—Sevilla. Imp. de La Andalucía. 1899.

Págs. 147 á 149.

479.—Despedida que hace la Reina nuestra señora de su augusto esposo el Señor Don Fernando VII con motivo de su viaje á Cataluña el día 22 de Setiembre de 1827.

Adios, Fernándo, adios, nos ha llegado...

Publicada en la *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España, con documentos justificativos, órdenes reservadas y numerosas cartas del mismo monarca, Pío VII, Carlos IV, María Luisa, Napoleón, Luis XVIII, el Infante Don Carlos y otros personajes* (1).—Madrid, imprenta de Repullés. 1842.

Tomo III, pág. 454.

480.—Despedida que hace la Reyna nuestra Señora de su Augusto Esposo el Señor Don Fernando VII con motivo de su viaje á Cataluña el día 22 de Setiembre de 1827. Con permiso de S. M.—Madrid, imprenta de Collado. S. a.

Cuatro hojas en 4.º

481.—Colección de poesías compuestas por S. M. la Reina.

Dos volúmenes en 4.º Parecen estar copiados por el mismo Fernando VII. Consta el primero de 264 y el segundo de 280 páginas en 4.º

Archivo del Real Palacio.

Hay una copia moderna, incompleta, en la Biblioteca Nacional, entre los manuscritos que fueron de Gayangos.

Contienen las siguientes composiciones.

(1) Con bastante fundamento se atribuye esta obra á D. Estanislao Bayo.

Tomo I.

1.ª Oraciones para antes y después de comulgar.

Para antes de comulgar. Octavas:

Me asegura que estás aquí presente
tu divina palabra ¡oh mi señor!...

Para después de comulgar:

Ante tu faz divina aniquilado,
Dentro de mí te adoro, ¡oh mi Señor!...

2.ª Oración por las actuales circunstancias de la Iglesia y del Estado. Octavas:

Eterno Dios, que desde el alto cielo
El triste estado ves de la Nación...

3.ª Oración por nuestros actuales enemigos. Octavas:

Tú, que en alto de la cruz rogaste
Por tus verdugos, tú, mi Salvador...

4.ª Oración á San Joaquín. Octavas:

¡Oh! tú, Patriarca Santo é incomparable
Que con tanta ternura Dios miró...

5.ª Oración á San Juan Bautista y Santa María Magdalena, compuesta para una persona que los había escogido por abogados aquel año:

¡Oh! tú, que por patrón yo he escogido
Para este año que voy á comenzar...

6.ª Canción al Santísimo Sacramento. Sextinas:

Alegría de mi semblante,
De mi corazón Señor...

7.ª Canción al dulcísimo nombre de Jesús:

¡Oh! dulce nombre amable
Óleo saludable...

8.ª Canción mística sacada de otra traducida del francés:

Mi vida acá me es apreciable
Solo por tí...

9.ª Dos canciones místicas, sacadas de dos patrióticas, en buen sentido.

Primera. Para animarse contra el mundo y las pasiones.

A las armas, soldados de Cristo,
Sus pendones Reales tremolad...

Segunda. Para entregarse al servicio de Dios:

De profundo respeto en tributo
Ofrezcamos nuestra alma al Señor...

10. Afectos del alma hacia Dios, sobre la música de la *Despedida* de Arriaza, y algunas coplas sacadas de ella:

De tu amor el dulce fuego
Siempre enciende el alma mía...

11. Al Sacratísimo Corazón de N. S. Jesucristo:

Prestadme vuestros ardores,
Abrasados serafines...

12. Al Sagrado Corazón de María Santísima, Madre y Señora nuestra:

Ayudadme, ángeles santos,
A cantar con alegría...

13. Breves actos de Fe, Esperanza y Caridad:

Os creo, ¡oh suma verdad!
En vuestras promesas fio...

14. Acto de resignación en la voluntad de Dios:

Yo soy tu criatura
Sujeta á tu poder...

15. Acto de contrición:

Yo te he ofendido ¡oh Dios! por mi pecado
Me he rebelado contra mi Señor...

16. Dos actos de amor de Dios:

¡Oh! mi dulce Salva'or
Mi consuelo y mi alegría...

17. Actos de diferentes virtudes:

El hombre es incapaz de comprender
De nuestra fe las verdades sagradas...

18. Glosa de la quarteta siguiente:

*Dios es la suma bondad,
El sabe lo que conviene:*

*Puesto que él así nos tiene
Hágase su voluntad.*

En el tiempo trabajoso
Tengamos resignación...

19. Glosa de la quarteta siguiente:

*Aplaca, Señor, tu ira
Tu justicia y tu rigor
¡Dulce Jesús de mi vida
Misericordia, Señor!*

Ante tu faz inmortal
Humildemente postrados...

20. Soneto al Santísimo Cristo arrastrado en los Capuchinos:

¡Oh tú! que nos libraste del pecado
Y sobre tí tomaste nuestros males...

21. Soneto:

Aunque yo tuviese los ardores
De toda la milicia celestial...

22. Sonetos traducidos del italiano, en cuya lengua los compuse, en ocasión de que viéndome cubierta de joyas me acordé de la corona de espinas de N. S. Jesucristo:

¡Qué vista! yo mi cabello adornado
Yo culpada cubierta de esplendor...

—
Cuando tan llena de esplendor me ví,
Mi cabello de joyas adornado...

23. Actos de Fe al Santísimo Sacramento:

Aunque es cosa admirable y nunca oída
Te creo aquí presente ¡oh Dios del Cielo!...

24. Acto de resignación sacado de uno que compuse en italiano:

Tu voluntad se haga y no la mía;
Lo que conviene sabes tú mejor...

25. Soneto sobre la celebridad de la Semana Santa y Pascua:

Tiempo nunca bastante celebrado,
Días de una abundante redención...

26. Bienaventuranza del justo. Soneto:

Busca el mortal felicidad y paz
Y en oro, honras, placeres, piensa hallarla...

27. Décima para pedir á Dios la paciencia:

Postrado ante la faz de tu clemencia
Tus auxilios imploro ¡oh Redentor!...

28. Deseo de las virtudes Fe, Esperanza, Caridad y contrición:
Quisiera ¡oh! mi Salvador
Tener la fe la más pura...
29. Villancicos:
Alégrese la tierra
Y olvide su dolor...
30. Gozos del Santísimo Sacramento:
De la pasión del Señor
¡Oh! dulcísima memoria...
31. Gozos de las cinco sacratísimas llagas de Nuestro Señor Jesucristo:
Dulces llagas, que el Señor
Recibió por nuestros males...
32. Gozos al Santo Coro de los Serafines:
Á implorar vuestro favor,
Serafines, nos unimos...
33. Gozos á San Josef:
Á tu santa protección
Pues devoto me remito...
34. Décima para excitar á una alma á la conformidad con la voluntad de Dios:
¿Por qué del querer divino
Tu alma en la afición murmura...
35. Décima hecha la víspera de la Natividad de María Santísima:
¡Oh qué día tan precioso
Mañana celebraremos...
36. Salutación á María Santísima. Décima:
Dios te salve, madre amada,
Dios te salve, Virgen pura...
37. Á San Jerónimo, en cuyo día los revolucionarios nos permitieron salir de Cádiz cuando nos pareciera:
Jerónimo glorioso,
Á tí nos dirigimos...
38. Canción á la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo:
Siempre, inmenso, Padre amante,
Es tu amor y dignación
- 39.—Á la cueva donde murió en Toledo Santa Leocadia:
Cueva mil veces dichosa
Donde con preciosa muerte...
40. Soneto á Nuestro Señor Jesucristo en el monte Olivete:
¡Oh! Rey de gloria, universal Señor,
Que sobre el querubín estás sentado...
41. Reconvención de una alma á sí misma. Soneto:
Á unos cuantos vasallos sediciosos
Tenía un Rey á su disposición...
42. Para la sagrada Comunión. Soneto:
Si á un miserable esclavo preso y herido
De las resultas de una rebelión...
43. Temor y confianza. Décimas:
Lleno de afán y temor
El hombre vive en la tierra...
44. La Sagrada familia:
Centro de la perfección,
De las virtudes modelo...
45. Décima sobre la fe:
Hombre flaco y limitado
¿Cómo vacía tu fe...
46. Décima sobre un pobre con un cáncer en el rostro:
En su estado miserable
Aquel hombre que padece...
47. Décima sobre dar á Dios el corazón á medias:
Cuando dijo el monarca Sa'omón
Que el niño en las dos madres se partiera...
48. Décima sobre el Santísimo Sacramento:
No admiro en el misterio del altar
Tu poder soberano y eminente...
49. Décima sobre lo poco que sirven las virtudes morales sin las teologales:
Más que fueras el hombre más honrado,
De más irreprochables proceder...

50. Soneto á Nuestro Señor Jesucristo en su Pasión:

¡Oh! mi Jesús, Rey de gloria inmortal,
¿Con qué insignias te veo yo adornado...

51. Oración á la Santísima Trinidad, por la intercesión del Beato Miguel de los Santos, para pedir la sucesión de los reyes:

Te pido con sumisión
¡Oh Trinidad adorada!...

52. Sobre la confianza en los méritos de Nuestro Señor Jesucristo:

Alma abatida y tímida, respira
Entre tantos motivos de temor...

53. Cuarteta:

Mas que en este mundo salga...

54. Oración de una casada para pedir sucesión:

Ante tí con sumisión
Postrada y con reverencia...

55. Oración á San Juan Nepomuceno:

Juan, noble mártir, mi oración,
Lleva de Dios á la presencia...

56. Oración para pedir la sucesión del Rey:

Ante tu trono postrado
Te pido con sumisión...

57. Décima sobre los libros prohibidos:

Para leer los libros prohibidos
No basta la firmeza ni el saber...

58. Décima sobre domar las pasiones:

Nadie en el cielo puede entrar
Si no se vence firmemente...

59. Décima sobre abandonarse al dolor:

El que se encuentra en el dolor
Si se abandona al sentimiento...

60. Sentimientos de un masón moribundo:

¡Pobre de mí! que alucinado
Dejé la grey del buen Pastor...

61. Acto de desagravios al Santísimo Sacramento. Décimas:

Ante el trono de tu amor
Humildemente postrado...

62. Actos de Fe, Esperanza y Caridad:

Creo lo que Dios dijo
Que uno e^s esencia es, en personas trino...

63. Décimas á un militar:

No hay ninguna condición,
No hay oficio, no hay estado...

64. Coplas para ofrecer la incomodidad del tocador:

Si con mi grande aversión...

65. Décima para ofrecer el ayuno de la Cuaresma:

Autor de mi salvación...

66. Ovillejos:

No hay en el mundo dulzura
Pura...

67. Retrato de un verdadero cristiano:

Saber de Dios bien la ley,
Meditar sus perfecciones...

68. Tres sonetos con motivo de la conversión de un judío:

¿Por qué tan sólo y tan desamparado...

¿Por qué, ¡oh Isaac! al ver al compañero...

Gracias mi Dios, pues quieres con dulzura...

69. Soneto sobre la conversión de un soldado suizo, preso por un robo ligero:

Alégrate en aquél que te eligió...

70. Soneto á los apóstatas de la China:

¿Qué haceis abandonando la verdad?...

71. Décima sobre lo justo que es estar pronto á dar su sangre por Dios:

La sangre en todas mis venas...

72. Ovillejos:

Gozo de Gloria sin fin,
Joaquin...

73. Soneto en honor de San Marcelino:

Llora la Iglesia y gime, ¡ah! que cayó...

74. Soneto en honor de San Vicente Ferrer:

Con la virtud se puede componer...

75. Soneto en honor de San Pascual Bailón:

De Dios siervo fiel y amado...

76. Soneto á Santa Teresa de Jesús:

Lo que es la fuerza del amor divino...

77. Soneto en honor de Santa Casilda:

Cual de las peñas entre la fragura...

78. Soneto en honor de San Timoteo y Santa Maura:

De un falso amor Maura descaminada...

79. Soneto en honor de Santas Perpetua y Felicitas:

Marchan con alegría y sin temor...

80. Soneto en honor de Santa Mónica:

Si una mujer fuerte queréis hallar...

81. Soneto en honor de San Esteban:

Dichoso Esteban, tú que entre baldones...

82. Soneto en honor de San Lorenzo:

Ministros débiles de un vil furor...

83. Soneto en honor de San Francisco de Sales:

Si te dejas vencer de tus pasiones...

84. Soneto en honor de San Ginés.

Ginés nuestro bautismo á remedar...

85. Soneto en honor de San Quirico:

De estos dos Santos en la inmolación...

86. Décima en honor de San Juan Nepomuceno:

Dichoso el héroe que se resistió...

87. Décima en honor de San Mauricio y sus compañeros:

Mira esta tropa bienaventurada...

88. Décima sobre la caridad:

¡Qué premio tan elevado...

89. Décima sobre la resignación:

Por un áspero camino...

90. Diálogos de la historia de San Nicéforo con Sapricio, con coros para canto:

Mártir de Cristo, perdóname...

91. Soneto á Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal:

Dichosa Juana, tú que del Señor...

92. Á la Asunción de María Santísima:

¿Quién es la que es elevada...

93. Soneto en honor de Santa Anastasia y San Cirilo:

Anastasia su lengua ve arrancar...

94. Décima:

Por amarnos demasiado...

95. Soneto, sobre que en el mundo todos son desengaños:

Por su brillo deslumbrado...

96. Soneto sobre que no tengo disculpa si no soy buena cristiana:

El señor me hizo nacer...

97. Décima al patrocinio de María:

A tu sombra, madre amada...

98. Soneto á los Santos Inocentes:

¡Dichosos mártires del Salvador...

99. Villancico:

¿Cuándo será aquél día...

100. Décima á una alma afligida:

Valor, alma atribulada...

101. Pensamientos devotos en una noche que se halle uno desvelado:

Si me niega su consuelo...

102. Soneto el día de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo:

Día feliz, que del amor más tierno...

103. Soneto sobre la prisión de Nuestro Señor:

¿A quién buscáis, pregunta el Rey del cielo...

104. Traducción libre del epitafio del Santísimo Cristo del Pardo:

Detente peregrino, aquí, y postrado...

105. Reflexiones á la vista del Redentor crucificado, sacados del *Tratado de la perfección del amor de Dios*, de Fr. Luis de Granada:

¿Quién es el que está tendido...

106. Décima á nuestra Señora de la Presentación, en cuyo día se convirtió á la fe Católica mi bisabuelo Augusto III de Sajonia:

Pues en tu día ¡oh madre dulce y tierna!...

107. Afectos á la vista de un Crucifijo, traducidos del alemán:

Mírale en esa cruz tendido...

108. Oración de una alma afligida:

Yo soy tu criatura...

109. Gozos á la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo:

Pues por nuestra salvación...

110. Al día de la Presentación de María Santísima:

Bello día en que se han ostentado...

111. Dos sonetos sobre la agonía del Señor en el Huerto:

¡Oh! Dios de gloria y de poder cercado...

Hombre, conoce en esto de mi amor...

112. Soneto sobre la honra que hizo el Verbo divino á la naturaleza humana por la estrechez con que la unió á sí:

Un Rey de toda una familia, gana...

113. Soneto sobre el agradecimiento que debemos á Nuestro Señor por su Encarnación y Pasión:

Si tal bondad los corazones gana...

114. Sobre la gloria del cielo. Octavas:

Dulce mansión de una perpétua gloria...

115. Exhortación del Señor al alma para que siga el camino del cielo aunque le sea penoso:

Hijo amado, con valor...

116. Décimas sobre el descendimiento al Limbo, de Nuestro Señor Jesucristo:

De un benigno monarca, si el perdón...

117. Retrato de un alma tibia:

De una alma tibia el estado...

118. Retrato de una alma fervorosa:

¡Cuán dichoso es el estado...

119. Décima sobre la felicidad de los justos:

¡Qué vida tan feliz es la de aquéllos...

120. Gozos á la Presentación de María Santísima:

Pues vuestra presentación...

121. Gozos de San Vicente de Paúl:

San Vicente, protector...

122. Encuentro de San Sixto, Papa y mártir, con su diácono San Lorenzo. Soneto:

Caminando al suplicio con valor...

123. Felicidad de los justos. Soneto:

¡Dichosos los que se hallan entregados...

124. Gozos al Santísimo Cristo del Pardo:

Tributando aquel honor...

125. Afectos de amor y confianza hacia Dios:

Cómo anhela la fuente cristalina...

126. Despedida á la Virgen del Patrocinio al salir del Escorial para Valencia:

Yo te saludo ¡oh dulce madre mía!...

127. Soneto en honra de los mártires de Zaragoza:

Lo que puede la gracia en un cristiano...

128. Soneto á San Fernando y á San Luis:
El infeliz envidia la quietud...
129. Soneto á la Inmaculada Concepción:
Cuando la hermosa Ester se presentó...
130. Décima á la Virgen:
Á tus plantas, madre mía...
131. Décima á la vista del mar:
¿Qué es lo que al mar consigue detener...
132. Oración para pedir auxilio á Dios:
Dios, á cuya ley suprema...
133. Amor de Cristo á todos:
El patriarca Jacob, su tierno amor...
134. Oración para las enfermas incurables
en el día de la Comunión:
Protector del desgraciado...
135. Oración para las niñas de la escuela
de las Incurables:
Pues la dicha sin igual...
136. Oración para un niño, traducida del
alemán:
Padre de todos los seres...
137. Cuarteta sobre el justo:
La fé es la luz del justo en esta estancia...
138. Soneto á San Jerónimo:
Santo Doctor de vasta erudición...
139. Décima para confusión de los tibios:
Con veloz revolución...
140. Reflexiones para confundir nuestro
orgullo:
Su interior á examinar...
141. Décima á San Cayetano:
Íncrito sacerdote del Señor...
142. El *Ave maris stella* traducido:
Salve, clara estrella...
143. Afectos de un alma á vista de un pa-
jarito que vuela al cielo:
Vuela hacia el alto cielo...
144. Oda para antes de comulgar:
Ven á mi pobre seno...
145. Oda para después de comulgar:
Al fin yo le he encontrado...
146. Oración para por la mañana:
Dios, Dios mío, por tí suspiro y velo...
147. Oda para las hermanas de la Caridad:
¿Dónde hay para un cristiano...
148. Á un alma poco resignada:
Alma afligida, ¿á qué te dejas...
149. Oda de alabanza á Dios:
Todas las criaturas...
150. Décimas sobre las riquezas:
Riqueza vana, debil y engañosa...
151. El temor único de un cristiano. So-
neto:
No temo, no, de la fortuna la ira...
152. Oda sobre la conversión de mi bis-
abuelo:
Escúchenme los pueblos...
153. Coloquio de un alma con Nuestro
Señor Jesucristo en la Columna:
¿Quién á esa columna dura...
154. Décima:
Hiéranme tus saetas celestiales...
155. No hay más verdadero mal que el
pecado:
Lo que del ciego mundo la demencia...
156. Á los que desprecian los pecados ve-
niales:
Tú desprecias la culpa que es venial...
157. Décima sobre los dolores de María
Santísima:
¿Por qué la Madre ha de sufrir contigo...
158. Oda con motivo de hallarnos mi es-
poto y yo solos la víspera de la Inmaculada

Concepción, él rezando el Oficio del día y yo el Parvo de la Virgen:

La víspera del día...

159. Décima sobre la eternidad y el tiempo:

La muestra con paso igual...

El tomo II contiene:

Romances.

1.ª La vocación triunfante:

Enrique.—¿Cuándo en fin, ¡oh! Clara amable...

2.ª Los efectos de la violencia:

Adelaida.—Padre mío, ten piedad...

3.ª El engaño feliz:

Selim mío, hijo amado...

4.ª La mejor prueba de la verdad de la religión:

Con el poder de un Bajá...

5.ª El enemigo generoso:

De amigos un noble par...

6.ª Fruto temprano de la buena educación:

¿Dónde encontrará reposo...

7.ª La mejor recompensa de las virtudes morales:

Ser eterno é inefable...

8.ª El verdadero valor no se prueba con delitos:

En Sevilla distinguida...

9.ª Aun el amor humano más justo, debe tener límites:

De Pekín en la ciudad...

10. La virtud es la mejor herencia [Relación dialogada del martirio de un cristiano de la China, llamado Esteban]:

Á la sombra de una verde palma...

11. Poesías sobre diferentes asuntos. Recuerdos del 2 de Mayo de 1808, aplicados al 5 de Febrero de 1821:

Día terrible, día sin gloria...

12. Coplas de Arriaza sobre el 2 de Mayo, aplicadas al 7 de Julio:

Día terrible, día sin gloria...

13. Recuerdos del 2 de Mayo de 1808, hechos en el año de 1821:

Día terrible sí, pero de gloria...

14. En la muerte del Capellán de Honor D. Matías Vinuesa:

Víctima pura de una injusta muerte...

15. Á la baranda de portería:

Triste recurso en tiempos tempestuosos...

16. Á los varios desterrados por desafectos á la Constitución:

Tropa feliz aunque desterrada...

17. Á los que llevan un martillo para recordar y gloriarse de la muerte de D. Matías Vinuesa:

¿De qué adorno te veo señalado...

18. Octava:

España, bien triste ha de ser tu estado...

19. Dios y Rey para los serviles; ni Dios ni Rey para los liberales:

Ni Dios ni Rey hay para los serviles...

20. Á los guardias:

Cuerpo insigne tan fiel como valiente...

21. Llegada á Sacedón, compuesta antes de conocer la falta que hacían los Guardias de Corps:

En fin te veo, pueblo deseado...

22. Despedida de Sacedón:

Pueblo amado, ¿con que he de dejarte?...

23. Reconvenciones de España á la Constitución:

Pérfida, ¿con que así me has engañado...

24. Despedida de la Granja:

¿Con que te he de dejar, ¡oh! sitio amado...

25. Al 19 de Febrero de 1823:
Día terrible de un peligro horrendo...
26. Á la muerte del señor Infante D. Francisco de Asís:
Alma feliz, alma pura é inocente...
27. Conversación de un liberal y un realista. Canción:
Ya del despotismo cayeron los grillos...
28. Respuesta de un realista á un liberal que le preguntó por qué no quería la Constitución:
Tú preguntas el motivo...
29. Dos palabras de un liberal y un realista liberal:
Conoce las ventajas de la Constitución....
30. Palabras de desengaño á un liberal:
¿Tu imaginas que estas leyes...
31. Alfabeto de un realista:
¡Ah!, fatal Constitución...
32. Soneto hecho antes de la Constitución, destinado para el 24 de Marzo:
Feliz, claro y glorioso es este día...
33. Soneto sobre el buen corazón:
El que tiene un corazón...
34. Décima para cuando se acabe la Constitución, hecha en el día de la abertura de las Cortes:
Ya llegó el feliz momento...
35. Décima para una sociedad ó reunión de buenos:
Cantemos con alegría...
36. Décimas hecha el mismo día de la deposición de los siete Ministros:
¿Dónde hay esa Constitución...
37. Décima hecha creyendo que el zascandil del *Zurriago* era el mismo Rey:
De toda cosa el nombre está trocado...
38. Retrato de un buen español:
Respeto á la religión...
39. Retrato de un mal español:
Declarada irreligión...
40. Décima con motivo de la boda de mi hermana María con el Gran Duque de Toscana:
¡Oh! tú que como yo al yugo sagrado...
41. Décima con motivo de la equivocación sucedida la víspera de San Calixto del año de 1822, por haber venido á mi cuarto el comerciante que el Rey había mandado ir al suyo, á fin de comprarle un adorno para la Casita de abajo del Escorial; con cuya ocasión lo tomé yo y se lo regalé al día siguiente por su cumpleaños:
Celebro una equivocación...
42. Décima sobre las noches largas:
Amigas, no lo extrañéis...
43. Décima:
Liberal astuto, en vano...
44. Décimas:
El Rey es el soberano...
45. Otras sobre el pie: *El café hubo de perdernos*:
El café hubo de perdernos...
46. Otras sobre el mismo asunto:
La acción buena se alabe...
47. En un libro de memorias que regalé al Rey el día de San Calixto del año 1821:
De un grande amor, gaje vil y pequeño...
48. Décima:
Anhela el pecho oprimido...
49. Otra:
Armáos, vasallos leales...
50. Otra:
'La república me espanta...

51. Otra:
¿Cuándo libres estaremos...
52. Décima:
Quien me ve, si á reunión...
53. Versos sobre diferentes pies:
Recela del traidor...
54. Otros:
Si lograremos el fin...
55. Varios brindis:
Que triunfen los leales...
56. Ovillejos:
¿Qué hace falta á nación...
57. Bolero:
Tengo un loro y no cesa...
58. Boleras:
Un miliciano á otro...
59. Cuarteta:
A qué estado habrán llegado...
60. Epitafio al Capellán de Honor D. Matías Vinuesa:
Buen sacerdote, vasallo leal...
61. Recuerdo de la amistad:
De los bienes de fortuna terrena...
62. Al casco de nácar que llevaba Lorenza, con lo cual la embromábamos diciendo era de un miliciano de caballería:
¿Qué hombre de juicio sano...
63. Á mi esposo Fernando á los diez y siete meses de la revolución:
Aunque la dura suerte...
64. Canción hecha durante la revolución del Piamonte:
Extranjeros, venid á España
Y librad á la pobre Nación
De esta pícara Constitución...
65. Primera canción hecha cuando se quitó la Constitución en el Piamonte:
La esperanza lisonjera...
66. Cancioncita:
Españoles imprudentes...
67. Canción:
Españoles, corred á las armas...
68. Canción:
Cuando yo era jovencito...
69. Canción:
Al ver perseguida...
70. La vuelta de un español á su patria en estas circunstancias:
Después de mis largos viajes...
71. Al revés te lo digo para que lo entiendas:
El sistema establecido...
72. Estado actual del Escorial:
¿Dentro en este sitio amado...
73. Proclama:
Animaos ¡oh realistas!...
74. El realista por principios, ó sentimientos de un pobre sargento de Guardias. Compuesto antes de la dispersión de éstos:
Yo soy un pobre sargento...
75. Triste vuelta de un hombre á su casa:
Triste prado donde un día...
76. La biondina catalana:
La esperanza lisonjera...
77. Sobre la amistad:
De una amistad constante...
78. Canción hecha en Aranjuez el año de 1822, para cantarla en el coche, el día de San Fernando, Jacinta Espejo, Joaquina Alesón, Ignacia Urbiztondo y yo:
Con alegría cantamos...
79. La canción de la libertad:
Avanzad, avanzad compañeros...

80. La libertad verdadera:
Avanzad, avanzad realistas...
81. La libertad burlesca:
Avanzad, avanzad liberales...
82. Coplas contra las que acaban:
¿Con que es de Palacio?
¡Bendito sea Dios!...
¿Dices de Palacio...
83. Sacado de un himno que nos cantaban á poco tiempo de la Constitución:
En breve veamos...
84. El sueño; compuesto durante el encierro, después de la jarana de los Guardias:
Soñé al fin, desterrada...
85. El sueño; á un liberal:
¡Ay!, liberal amado...
86. Sueño de Almanzor:
Soñé á mi patria amada...
87. Coplas de la canción *El tontillo pomposo*.
Vale más nuestra crónica antigua...
88. El chitón:
Podéis sin miedo criticar la audacia...
89. Canción del *sólo por eso*:
Por este nuevo sistema...
90. Canción sobre la música de los Congos:
Cuando no tengamos...
91. Alelí:
¡Ay!, María, si junto á tu casa...
92. Otro:
¡Ay!, Fernando, Monarca querido...
93. Serení:
Si ves un hombre extenuado,
Pálido, triste y temblón,
Piensa que aquél es adicto
A nuestra Constitución...
94. La Marica:
Claman los liberales...
95. La canción *No quiero casarme*, aplicada á las circunstancias del día:
Si esto es ser libre...
96. La Mimosa:
En el cuarto bajo...
97. Otra:
Dijo un niño á otro en aquel balcón...
98. El campeón de la niña bonita, el *Tri-pili Trápala*:
Niña de insigne hermosura...
99. *El Tri-pili, Trápala*:
¡Cuándo será aquel momento...
100. Lasavecillas:
Avanzad, avanzad realistas...
101. Otrasavecillas:
Á las armas corred, españoles...
102. Otrasavecillas:
Avanzad, avanzad realistas...
103. El Mambruc:
Vosotros que sois fieles...
104. Matraca Real:
Extranjeros, daos prisa...
105. Canción del Tirol:
Ya vemos los fusiles...
106. Cachucha Real:
Yo tengo una cachuchita...
107. Marcha Real:
Á las armas, valientes guerreros...
108. La jota aragonesa:
Toditos los liberales...
109. Cuatro charadas y un logogrifo.
110. Soneto, con motivo de haber regalado á mi esposo una lámpara de cristal la víspera de San Calixto del año de 1823.
Vueltos á la libertad...

111. A los voluntarios realistas, en el acto de entregarles una bandera:
Cuerpo noble, del Rey fieles amantes...
112. Los Congos:
Cuando no tengamos...
113. Glosa de una cuarteta disparatada que expresa los sentimientos de la facción:
No penséis, alucinados...
114. Canción realista:
Ya del sistema de opresión...
115. Copla del *sólo por eso*:
Mal os conviene este verde...
116. Décima, acerca de la rifa de un faisán:
¿Cómo se rifa el faisán...
117. Décimas á los que gritan ¡mueran los negros!:
Para que á los liberales...
118. Canción sobre la música *Estoy cojo de un pie*:
Ya la Constitución...
119. Soneto á los francmasones:
¿Cuál es, alucinados francmasones...
120. Soneto hecho en Cádiz en el estado de mayor incertidumbre:
Todos están calculando...
121. Soneto sobre el viaje de Sevilla á Cádiz:
Mas que sea buscando su ventura...
122. Ovillejos:
¿Quién mandaba á la Nación...
123. Décima disparatada, con su glosa:
Un oso en una laguna...
124. Sobre la noche que llegamos á Lebrija, en nuestro desgraciado viaje de Sevilla á Cádiz:
Anda el coche en silencio en noche oscura...
125. Sobre la salida de Cádiz:
Un gran prodigio del Excelso vimos...
126. Soneto á los gigantes que hicieron bailar en Toledo, para obsequiarnos el sábado Santo, después de tocada la Aleluya, y los días de Pascua:
¡Pobrecitos gigantes...
127. La lámpara á Fernando. Soneto:
Cuando á tí tan sin primor...
128. Décima sobre los regalos de los pastores de Cuenca:
¡Cuán tierna cosa es mirar...
129. Décima sobre los toreros:
Mas que le guste á quien quiera...
130. Descripción de Sacedón:
Aspecto desengañado...
131. Décimas á una enferma que tiene aprensión:
Nada sirve la aprensión...
132. Décima que se supone dicha en la casa del Labrador:
Preciosos alderredores...
133. Soneto:
Bello sol y cielo raso...
134. Charada:
Es mi primero...
135. Boleras:
Llamaban á los muertos...
136. Décima:
Al volver del sitio amado...
137. Glosa de una décima incendiaria:
Ya no hay contemplación...
Libres, por fin, respiramos...
138. Pasos de la revolución de España:
En el principio de Enero...
139. Felicitación de un chino. Soneto hecho con motivo de un velador que regalé á

mi esposo en el día de su cumpleaños el año de 1824:

En poco tiempo he llegado...

140. Conclusión de las cosas sueltas que había yo de escribir:

Lo que quise he concluído...

141. Soneto á los voluntarios realistas de Madrid:

¿Cómo venís, ¡oh!, nobles voluntarios...

142. Décima que hice á mi llegada á Aranjuez el 13 de Abril de 1825:

Bello sitio ¿á qué llamarme...

143. Soneto al regalar una araña á mi esposo, para sus días del 30 de Mayo de 1825:

En tan bello día, en don...

144. Décima puesta en una lámpara:

Dí, ¿por qué de la soledad...

145. Ovillejo sobre el jardín de Robledo:

¿Qué es lo que aquí se disfruta?...

146. Conversación de un calesero con las mulas:

¿A dónde va la Pulida...

147. Décima:

Como en el campo el arriero...

148. Décima:

Como á la blanca paloma...

149. El negrito á Fernando, felicitándole sus años en el de 1825:

En tan dichosa ocasión...

150. El avaro. Carta de Rosa á Elvira:

Amiga del corazón...

151. Al regalar á mi esposo un cuadro con música y figuras de movimiento que representan una caravana. Soneto:

¿Dónde va esta caravana...

152. Al regalar á mi esposo una mesa de despacho. Décima:

Recibe el sencillo don...

153. Descripción de Solán de Cabras:

Dos hogares reducidos...

154. Al regalar á mi esposo un reloj en forma de un negro, el año de 1826:

Vengo en este día á tí...

155. Décima sobre la cama:

La cama es un mueble tal...

156. Al regalar á mi esposo, para el día de San Fernando del año de 1827, un reloj de cuadros, que da las horas:

En este dichoso día...

157. Despedida de mi esposo Fernando para su viaje á Cataluña:

Adiós, Fernando, adiós, nos ha llegado...

158. Al enviar un reloj y su cadena á mi esposo. Soneto:

Toma este don, pequeño en su valor...

159. Versos dirigidos á mi esposo Fernando en nuestro encuentro junto á Valencia:

Gracias al cielo al fin nos ha llegado...

160. Brindis para la cena del día de mi llegada á Valencia:

¿Quién es del cielo hermoso don...

161. Cuatro ovillejos sobre la rebelión:

¿Qué es deber de la Nación...

162. Dos palabras á las jóvenes vanas:

Doncellas, si imagináis...

163. Acertijo:

En Siberia vi una palma

164. Soneto sobre la flor perpetua:

El tulipán ostenta su hermosura...

165. El mar en la playa:

Soberbio mar, tus olas y potencia...

166. Al regalar á mi esposo una cadena hecha por mí. Décima:

167. Ovillejo á los niños:

De los padres es el freno...

168. Ovillejo á los jóvenes:
¿Qué es preciso en toda edad...
169. Bolera:
El mar llega á la playa...
170. La lechuguina. Carta de Ramón á Alonso:
Alonso, amigo querido...
171. Himno sobre la pacificación de Cataluña el año de 1827:
Catalanes, alzad hacia el cielo...
172. Sobre la murmuración. Décima:
¡Ay! de aquél que se complace...
173. Acertijos:
Arma muy pequeña soy...
174. Charada:
Por mas que en genios disten y en esferas...
175. Décima:
El que juzga estar en pie...
176. Décima:
En la vida puede ser...
177. Décima:
En su dorado lecho á descansar...
178. El favorito y el labrador. Décima:
A un favorito dijo un labrador...
179. Soneto á mi peluca:
Te saludo, prenda amada...
180. Despedida de mi peluca:
181. Décima sobre la adulación:
Teme la lisonja necia...
182. Edmundo, al volver á su casa:
Dulce casa en que miré...
183. El roble y la violeta. Fábula:
Lleno de orgullo el encumbrado roble...
184. Á una hermosa presumida:
¿Por qué, bella presumida...
185. Á un erudito presumido:
¡Oh! tú que de tu saber...
186. Décima á la ciudad de Zaragoza:
¡Oh! ciudad afortunada...
187. Despedida de Cataluña:
Adios, Cataluña hermosa...
188. El mundo es una comedia:
Es comedia y burla infiel...
189. Á un jugador:
Desgraciado jugador...
190. Á un borracho:
Tú del vino á la pasión...
191. Décima al hacer un regalo á mi esposo el día de San Fernando de 1828:
Toma aquí estas fruslerías...
192. Himno ejecutado por *mi la* Loarte y Lidón:
Salve, Fernando, en este día...
193. Consejos de un padre á su hijo:
Hijo, si piensas en tomar esposa...
194. Décima sobre la gordura:
¡Que mal hace la delgada...
195. Oda á Morfeo:
Abreme la puerta...
196. La cautiva:
Escuchad mis lamentos...
197. Décima sobre retratarse:
Un linaje de tormento...
198. Décima á lo mismo:
Por un rato de paciencia...
199. Décima á un hombre petimetre:
Moro insulso ¿qué pretendes...
200. Eduardo á Laura, al recibir su retrato:
No templa, Laura, mi amargura...
201. Matilde arrepentida:
Quien quiera ver el fruto...
202. El labrador feliz. Letrilla:
En una sencilla...

203. La burlona:

Estella en una sociedad...

204. Lección para los Nobles, á vista de una fuente:

Corre, cristalina fuente...

205. Sátira sobre el teatro:

Corre, público ilustrado...

206. El regañón. Décima satírica:

Quiere Magín que todos sus criados...

207. El glotón:

El ver á Don Melecio en una mesa...

208. El hombre reservado:

Anoche se acercó Martin á mí...

I

Exhortación del Señor al alma.

Hijo amado, con valor
Del cielo anda la carrera;
Es mi carga muy ligera
Si se lleva con amor;
Es dulzura su rigor,
Su llanto es de gozo lleno,
Si con valeroso seno
Tomas la resolución
De entregarme el corazón
Despreciando lo terreno.

En mi camino, es verdad,
También se encuentran abrojos,
Mas punzan sólo á los flojos
Y al fuerte con suavidad;
Mi suprema potestad
Sostiene á mis siervos fieles;
Los terrenos oropeles
Cuestan más de su valor;
Aquí poco es el dolor
Y sin precio los laureles.

Mira cuantos escogidos
Pueblan el empíreo cielo;
Mientras del terreno velo
Andaban allí vestidos
En combates repetidos
Ganaron el galardón;
Ellos en esa mansión
Han sido lo mismo que eres;
¿Por qué, pues, hacer no quieres
Para ser lo que ellos son?

Con su sangre derramada
El mártir lo consiguió,

Y aun después le pareció
Se lo daba yo por nada,
Y la tropa immaculada
De las vírgenes gloriosas,
Con las matronas virtuosas
Y los santos confesores,
Lucharon entre dolores
Por sus palmas luminosas.

Aun mi madre que es tan pura
Que eclipsa del sol la luz,
Estuvo junto á mi cruz
Sumergida en amargura:
Si esta Reina de dulzura
Sufrió pena tan fatal,
¿Cómo, siervo desleal,
Pretendes más dulce suerte
Que esta virgen sabia y fuerte,
Que esta Madre sin igual?

Y si este ejemplo no alcanza
A enmendar tu desvario,
¡Ah! siquiera con el mio
Cobra espíritu y confianza;
Tu salud y tu esperanza
Toda pende de mi mano;
Si soberbio á un mero humano
No te quieres conformar,
No desdeñes imitar
A tu dueño soberano.

Yo, que el Padre tanto amó,
Yo, que soy su Hijo querido,
En la tierra he padecido
Cual ningún mortal sufrió;
C. u. idera quién soy yo,
Y al gozarte en mi victoria
No pierdas de la memoria
Que sufriendo por el hombre,
De mi cuerpo y de mi nombre
Merecí la excelsa gloria.

Pues con mi poder divino
Tal bien para conseguir
¿No pudiera yo elegir
Menos arduo mi camino?
Pero porque le convino
Que en la cruz te precediese
Para que mi ejemplo fuese
Tu consuelo en todo mal,
Quiso el Padre celestial
Que su Cristo padeciese.

Así, pudiendo salvar
Al mundo con un suspiro,
Entre tormentos espiro
Imposibles de explicar;
Así, pudiendo gozar

De la gloria la dulzura,
Entre penas y amargura
Conquisté mi pobre herencia,
Sufriendo por obediencia
De la cruz la muerte dura.

La senda te mostré yo;
Sigue, pues, á tal modelo;
Conmigo reina en el cielo
Quien conmigo padeció,
Para esto te destinó
De mi Padre el amor tierno,
Para este fin del infierno
Te libré con mi dolor,
Que allá vivas en mi amor
Y logres el bien eterno.

II

**Oda con motivo de hallarnos mi esposo y yo solos
la víspera de la Inmaculada Concepción, el re-
sando el Oficio del día y yo el Parvo de la Virgen.**

La víspera del día,
De excelsa gloria lleno,
Que apareció sin mancha
La Madre del Eterno,
En el dulce recinto
De nuestros aposentos
Me hallaba con mi esposo
Sólos los dos y quietos,
Y entrambos de la Iglesia
Con los himnos selectos
Cantábamos las glorias
De aquél que es solo Excelso.

Él, del solemne día
Seguía el bello rezo;
Yo, de la Virgen madre
El oficio pequeño;
De esta manera unidos
En tan celeste empleo,
Entramos corazones
Hacia el Empíreo, vueltos,
Me pareció se hacía
En tan feliz momento
De nuestros corazones
El lazo más estrecho.

Del matrimonio el lazo
Formado por el cielo
Solo, siendo divino,
Es fuerte y verdadero.
El amor que se funda
En motivos terrenos,
No tiene más cadenas
Sino de esmalte tierno.
¡Ah! solo puede darle

Un alto y noble precio
La unión que en Dios se funda
En dos leales pechos.

Siempre de esta manera
Consérvese en los nuestros,
No por el fuego fatuo
De un natural afecto,
Ni por el cebo vano
Del atractivo externo,
Ó de ternura humana
Por los ardores ciegos,
Sino el amor divino
De entrambos en el pecho
Sea el iman hermoso
De nuestro amor sincero.

Únanse nuestras voces
En sacros himnos bellos
Para cantar los loores
De nuestro Dios inmenso:
De entrambos corazones
Del sobrehumano fuego
Suban las puras llamas
Unidas hacia el cielo.
Unanos por su gloria
Siempre el leal desvelo,
Un fuerte honor al vicio
Y amor á lo perfecto,

Al fin de que si escucha
El cielo nuestros ruegos
Y nuestra unión bendice
Con tierno fruto ameno,
Reciban con la sangre
Piedad, justicia y celo,
Y mamen con la leche
Modestia y rendimiento,
Y para ciudadanos
Del cielo los formemos

Aun más que con palabras
Con el constante ejemplo,
Y nuestra unión dichosa
Ya sea en este suelo
Imagen fiel de aquélla
Que en el Empíreo espero,
En donde lo del mundo
De todo ya depuesto,
De Dios y de su gloria
Unidos gozaremos.

III

**Despedida á la Virgen del Patrocinio al salir
del Escorial para Valencia.**

Yo te saludo; ¡oh dulce madre mía!
Al alejarme de este hermoso altar,

Como á mi amparo fiel, como á mi guía
Y estrella en este tempestuoso mar.

Consuelo de las almas afligidas
Que ante tus plantas lloran su dolor,
No desdeñes las gracias más rendidas
Que te dá de tus hijas la menor.

Siempre mi amante madre te mostraste
Por la terrena que no conocí,
Y ahora de nuevo me manifestaste
Lo que es tu patrocinio para mí.

En aquel día lleno de amargura
Cuando mi esposo, amante de su grey,
De la guerra á cortar la desventura
Voló con corazón de padre y Rey,

Cuando él al apartarse de mi lado
Con el postrero adios me saludó,
Que él iba de dolor despedazado
Y en llanto sumergida me dejó.

Cuando al mirar que de la rebeldía
A exponerse volaba al fuego cruel,
Gemir me hacía el riesgo que corría
Y el no poderlo dividir con él.

Entonces fui á postrarme ante tus plantas,
Y colocando mi confianza en tí,
En tu regazo, entre tus manos santas,
Su destino y el mío remití.

Diariamente para hallar consuelo
Derramaba ante tí mi corazón
Mientras el rey desde el lejano suelo
Me encargaba implorar tu protección.

Nunca se niega á tal intercesora
El que siendo mortal la obedeció;
Por tí, pues, de la paz la bella aurora
En el ibero cielo apareció.

Los rebeldes acuden á entregarse
El perdón implorando de su Rey,
Y en casi sólo un mes logró apagarse
El fuego de la guerra en nuestra grey.

Mi esposo ya me llama; llega el día
Que de tu amor mi corazón pidió,
y al vernos borraré nuestra alegría
El llanto que la ausencia nos costó.

Esto lograste tú de tu Hijo amado;
¡Ah! si alguien te imploró con humildad
¡Oh dulce madre! y fué desamparado,
Que ya no se hable más de tu piedad.

Mas ya que tan propicia te mostraste
A este pueblo, tu herencia y tu porción,
También acaba la obra que empezaste
Por medio de tu dulce intercesión.

De tu Hijo alcancemos la clemencia,
Que termine del todo nuestro mal,

Que abandone su vana resistencia
Los restos del partido desleal.

Y el fuego de discordias extinguido,
Sujetos todos á una misma ley,
No haya ya en nuestra España más partido
Que el de la Patria, Religión y Rey.

IV

Canción al dulcísimo nombre de Jesús.

¡Oh! dulce nombre amable,
Óleo saludable
Que en nuestro pecho enciende
Llamas de santo amor,
Óleo de incomparable
Dulzura sin medida
Que sana toda herida
Del mónstruo destructor;
Óleo que las almas
Sostiene y alimenta,
Calma en la tormenta,
Gozo del corazón.
El que fiel y rendido
Te invoca con confianza,
No quedará vencido
Nunca en la tentación.
Lleno de maravillas
Este bendito nombre,
A él todas las rodillas
Siempre se doblarán;
Él será las delicias
De los que en él se inflaman,
Y los que no le aman
Temblando le estarán.
Y ¿hay quien pueda no amarle?
¿Quien ose ultrajarle?
¿Hay quien contra él la pluma
Se atreva á emplear?
Lo lloro, y deseo
Que este mi amor y llanto
A mi Jesús un tanto
Pueda desagraviar.
En penas y alegría
Yo siempre he de adorarle;
Siempre he de dedicarle
Mi más ardiente amor.
Cuando haya de morirme,
Que sea pronunciado
El dulce nombre amado
De nuestro Salvador:

V

Oración de una casada para pedir sucesión.

Ante tí con sumisión
Postrada, y con reverencia,

Imploro de tu clemencia
Un fruto de bendición
Que constante en la obediencia
A tu santa religión,
Conforme á tu corazón,
Ande siempre en tu presencia;
Mas si lo contrario fuera
Niégame lo que pedí,
Pues entonces para mí
Era mejor no naciera,
O á lo menos se muriera
Antes de dejarte á tí.

VI

Décimas á un militar.

No hay ninguna condición,
No hay oficio, no hay estado,
Que si Dios nos ha llamado
No guíe á la salvación.
En ninguno habrá razón
Para un criminal descuido;
Dios el mundo ha constituido,
Dios las clases arregló
Y á todos auxilios dió
Con que quiere ser servido.
Del estado militar
Los riesgos son innegables,
Mas no son inevitables
Si se quieren evitar.
No te puedo aconsejar
Dejes un temor prudente,
Mas que al punto no se aumente
De oprimirte el corazón;
Que te inspire precaución,
Pero no te desaliente.

Si temes en el tumulto
No encontrar á tu señor,
De tu pecho en lo interior
Forma un oratorio oculto.
Fuerte allí contra el insulto
Del mundo y su vanidad,
Te hallarás la soledad
De que al exterior careces,
Si en éste solo obedeces
A su santa voluntad.

De un perverso compañero
No tomes el mal ejemplo;
Busca á Jesús en el templo
Que es modelo verdadero.
Ama con amor sincero
Los de tu corporación,
Ten á todos atención,
Que esto es del divino agrado,

Pero de amigo el dictado
Solo des con elección.

Con tu subordinación
Por motivos de conciencia,
Imitarás la obediencia,
Del que vive en religión.
No te faltará ocasión
De una austera penitencia,
Si marchando á la inclemencia,
Con hambre, sed y dolor,
Lo recibes del Señor
Y lo llevas con paciencia.

Con soportar con valor
Las burlas de los mundanos,
Si sigues principios sanos
Despreciando un falso honor,
Te harás fiel imitador
De los Juanes y Simeones,
Y conforme á los baldones
Que sufrieres tú por él,
Dios en sus promesas fiel
Te colmará de sus dones.

A los santos superiores
De jefe podrás seguir
Si haces estudio de unir
La piedad á los rigores,
Si á discólos inferiores
Tratas con severidad,
A ignorantes con bondad,
A los flacos con dulzura,
A los buenos con ternura
Y á todos con dignidad.

Aun la corona florida
De un mártir podrás lograr,
Pues por Dios es espirar
El dar por tu Rey la vida.
Tu intención no corrompida
De otra menos celestial,
Cuando el acero fatal
Venga á atravesar tu seno,
El laurel de honor terreno
Volverá palma inmortal.

Vive pues, ¡oh! militar,
Con paz y con esperanza;
Coloca en Dios tu confianza,
Que no te ha de abandonar;
El bien te sabrá salvar
En tu estado peligroso
Si tu vives cauteloso
Y le amas de corazón,
Y si obras tu salvación
Diligente y temeroso.

VII

Oración de una alma afligida.

Yo soy tu criatura
Sujeta á tu poder,
Y lo que tú dispones
Solo eso he de querer.
En medio de mis penas
Dice mi corazón,
Tu voluntad se haga
En gusto y aflicción.
Mi suerte está en tus manos,
Tú bien la cuidarás
Porque nadie es más sabio
Ni nadie me ama más.
Tú eres un Rey amante,
Un tierno padre, quien
Anhela de sus hijos
El verdadero bien.
Si una mujer olvida
Al niño que'parió
Y en su materno seno
Por meses abrigó,
Tú nunca has de olvidarte
De aquellos que en la cruz
Con hartos más dolores
Diste á la eterna luz.
Tú eres un fiel amigo,
Consuelo en el dolor,
Y Esposo de las almas
Lleno de tierno amor.
Tú eres mi fortaleza,
Mi apoyo, mi virtud,
Y el norte que me guía
Al puerto de salud.
Tú eres mi consejero
En dudas y aflicción,
Tesoro incorruptible,
Gozo del corazón.
Sí; cuando el mundo entero
Faltase para mí,
Con tal que á ti me atenga
Todo lo encuentro en ti.
Yo llevo por tu gloria
Con gusto mi pesar,
Pues todo lo mereces
Y sabes compensar.
Uno estos mis trabajos
A los de mi Señor,
Que más que yo en la tierra
Sufrió por nuestro amor.
Él á jueces inicuos
Se quiso entregar,

Su imaginaria causa
Les permitió juzgar.
No debo, pues, quejarme
Cuando una humillación
Encubre y obscurece
Mi fama y mi blasón.
Él recibió azotes
Del pueblo que salvó,
Una corona horrenda
Sus sienas traspasó.
¿Pues cómo me lamento
De algún ligero mal
Por su bondad mandado
Y nunca al suyo igual?
Él triste hasta la muerte
Estuvo por mi amor,
Vertiendo en agonía
Su sangre por sudor.
Si él el amargo cáliz
Por mí quiso apurar,
Las heces que me ofrece
¿No tengo de aceptar?
Si á los que me son caros
Los miro padecer,
De amigos, de parientes
Las lágrimas correr,
¿No viste tú igualmente,
Mi Dios y eterna luz,
A tu inocente Madre
Llorar junto á tu cruz?
Y si por tus decretos
Que siempre he de adorar,
Mis más queridas prendas
Tengo de abandonar,
¿No diste, ¡oh Padre Eterno!
Por mi felicidad
Al Hijo que engendraste
Desde la eternidad?
El que este dón me ha hecho
Me envía este dolor;
Pues es la misma mano,
Él mismo es el amor.
Unido al sacrificio
Que hizo Jesús por mí,
Estoy si lo exigieras
Pronto á morir por ti.
En fin, como la gloria
Siguió á su Pasión,
Se sigue un gozo eterno
A un rato de aflicción.
Allí se acaba el llanto,
Allí todo es gozar,

Se vuelven en delicias
Las horas del pesar.

Allí, que descubierta
Y en clara luz verá
Lo que confieso ahora
Y adoro por la fe.

Veré la providencia
Que Dios conmigo usó,
Y cómo fué ternura
Lo que ira pareció.

Allí tendré descanso
De cuanto padecí,
Cuando en su gloria vea
Al que murió por mí.

¿Qué males, pues, del mundo
Me pueden afligir,
Cuando en el cielo espero
Un tan feliz vivir?

Por mucho que padezca
Breve será mi mal,
Y para siempre dura
La gloria celestial.

Mas mientras llegue mi hora
Es de mi obligación
Tener en mi destierro
Paz y resignación.

Debo tener confianza,
Que tú terminarás
Los males que padezco
Y me consolarás.

Mas mientras estos duren,
¡Oh Padre de bondad!
Adoro humildemente
Tu santa voluntad.

Yo, sólo te suplico
Que obre tu gracia en mí
Y me mantega unida
Con tierno amor á ti.

Pues como esté contigo,
Divino Redentor,
Encuentro en el Calvario
El gozo del Tabor.

VIII

Das palabras á las jóvenes vanas.

Doncellas, si imagináis
Agradar á los mortales
Con galas insustanciales,
Vanas gracias que ostentáis,
¡Oh, cuánto os equivocáis!
Que sus ojos son más claros.
Vendrán muchos á obsequiaros
¿Más sabéis con qué intención?

Ganar vuestro corazón
Y pagar con despreciaros.

Joven vana, es fuerza entiendas
Que aun el hombre más voluble,
Para un lazo indisoluble
Busca más reales prendas.
Y por más que tú pretendas
Gloriarte en tu vil laurel,
Por fin una suerte cruel
Te hará ver entre dolores
Que un millón de adoradores
No vale un esposo fiel.

No consiste en su exterior
De una mujer la excelencia;
Ésta estriba en su prudencia,
Su piedad, modestia, honor;
Esto atrae un justo amor,
Sólo esto es su gala bella,
Pues más brilla la doncella
Que sin ansia por brillar
Calla, y si procura obrar
Que hable su virtud por ella.

IX

Matilde arrepentida.

Quien quiera ver el fruto
De una pasión sin tino,
Que sepa mi destino
Y mire mi dolor;
Mire el amargo llanto
Con que gimiendo expío
El loco desvarío
De un imprudente amor.

Dichosa yo vivía
Tranquila y sin cuidado
De un padre tierno, amado,
Bajo la autoridad.
Servirle y complacerle
Formaba mis delicias
Y hallaba en sus caricias
El premio á mi piedad.

Hasta que un joven bello
Vino á mi pueblo ameno,
Y se encendió en mi seno
Una fatal pasión.
Ocultaba Teodoro
Bajo una cara hermosa
Un alma maliciosa
Y un negro corazón.

Mis gracias celebraba
Con mil elogios bellos;
Todo se hallaba en ellos
Menos sinceridad;

Pues mientras á mis plantas
Vivir por mí juraba
Los medios meditaba
De mi infelicidad.

Mi padre, penetrando
Su proceder perverso
Se le mostraba adverso,
Y el verme le privó.
En vano yo llorando
Rogaba por mi amante;
Inmóvil y constante
Su voluntad quedó.

Entonces, maldiciendo
Aquel mandato justo,
Traté de hacer mi gusto
Dejando mi deber.
Teodoro me decía:
«No sirven tus lamentos;
A medios más violentos
Te debes resolver.

En mi ciudad paterna
Hallamos cierto abrigo;
Unida allí conmigo
Bien presto te verás.
Allí, burlando la ira
De un padre alucinado
Me harás afortunado
Y tú feliz serás.»

A aquella sierpe astuta
Abrí mi pecho luego,
Y con delirio ciego
Seguí su voluntad.
Llegada á mi destino
Ante el altar sagrado
Al hombre más malvado
Juré fidelidad.

De nuestro matrimonio
En los primeros días,
De amor y de alegrías
Sólo señales ví;
Mas él tan tierno afecto
A poco fué olvidando,
En lágrimas trocando
El gozo que sentí;

Pronto, no me miraba
Ya con los mismos ojos,
Probaba sus enojos
Con la ocasión menor;
Y mientras en el juego
Mis bienes disipaba,
Sumida me dejaba
En llanto y en dolor.

Supe por este tiempo
Que mi fatal partida,
Con el dolor, la vida,
Del padre terminó.
Me traspasaba el pecho
Más que mi amarga suerte
El ver que di la muerte,
A quien el ser me dió.

Mi esposo se burlaba
En vez de consolarme;
Reía al contemplarme
Tan llena de aflicción;
Hasta que de su casa,
Con aire de alegría
Salió de prisa un día
Antes de anochecer.

En vano yo contaba
Las horas con anhelo;
Le ví salir ¡oh cielo!
Mas no le ví volver.
Hasta los pocos bienes
Que antes no se perdieron,
Me desaparecieron
Con aquel desleal.

Di á luz á poco un niño,
Con el dolor de verle
Sin medios de envolverle
Siquiera en un pañal.
Triste y desconsolada
Miraba á mi hijo tierno,
Que un dulce amor paterno
Jamás acarició,

Que en pago de mis yerros
Sin sombra y sin abrigo
A padecer conmigo
Naciendo comenzó

.....
Ya mi único consuelo
Era ir al templo santo
A deshacerme en llanto
Postrada ante el altar,
Y luego en mi guardilla,
Dejándome mis males,
A trabajos manuales
Me tuve que aplicar.

¡Cuántas amargas noches
Pasé sin acostarme
Con tal de procurarme
Mi triste refacción!
Mil veces de la boca
Yo me quité el sustento
Para dar alimento
A mi infeliz Ramón,

Con todo; mi desgracia
Al colmo no llegaba;
Un golpe me esperaba
A todos superior;
Un golpe que sí vivo
Después de aquel instante,
Es porque un Dios amante
Sostuvo mi valor.

Cubierta con un velo
Yo caminaba un día
Al templo de María
La Madre de piedad,
Cuando de unas campanas
El lúgubre sonido
Tronó del puesto erguido
Con triste majestad.

De un gran tropel cercado
Yo ví venir un reo;
Huir era mi deseo
De aspecto tan fatal,
Cuando mis tristes ojos
Alcé por entre el velo
Reconociendo ¡oh cielo!
Mi esposo desleal.

¡Teodoro, mi Teodoro!
Clamé con llanto amargo,
Aun te amo, sin embargo,
De lo que padecí.
¿Por qué delito nuevo
Llegaste á tal extremo?
¡Ahl, tenga el Ser Supremo,
Piedad de tí y de mí.

Teodoro me miraba
Cual furia del abismo:
¿Hasta el cadalso mismo:
Tú me has de perseguir?
Con tal de no ver nunca
A tí, á quien aborrezco,
La muerte que merezco
Con gusto he de sufrir.

Tus bienes y los míos
Yo dispé en el juego,
Y por robarle luego
A un Grande asesiné.
Bien sé que á mi suplicio
Llego antes de un momento,
Pero ni me arrepiento
Ni me arrepentiré.

Así marchó Teodoro
A terminar su vida,
Dejando estremecida
A todá la ciudad.
Yo me quedé privada

Y á casa fué llevada
Por hombres de piedad.

.....
En lágrimas y en penas
Paso mis tristes días
¡Por breves alegrías
Cuán largo es mi pesar!
De mi desgracia horrenda
Entre la noche oscura,
De gozo aurora pura
No vuelve á despuntar.

Lloro de un tierno padre
La muerte anticipada,
Pues sólo fué causada
Por mi fatal error.
Y de mi triste esposo
Si la desgracia siento,
Aun su endurecimiento
Me causa más dolor.

Por fin, mis muchas penas
Con más quietud sufriera
Si culpa no tuviera
De mi infelicidad.
Mas ¡ay! que mi conciencia
Dice con grito fuerte:
Fruto es tu triste suerte
De tu debilidad.

Mas tú, mi Dios clemente,
Asilo de los reos,
Tú sabes mis deseos
De reparar mi mal.
Sabes que más me aflige
Que todo lo sufrido,
El haberte ofendido
Con pecho desleal.

De tantos infortunios
Te das por satisfecho;
Perdonas lo que he hecho
Contra tu santa ley.
Y aun cuando en tierra sea
Mi vida trabajosa,
Allá me harás dichosa
¡Oh, mi Señor y Rey!

.....
.....
Mas aprended en tanto
De mi ejemplo ¡oh doncellas!
Que aun jóvenes y bellas
Corréis peligro igual.
Ya véis de las pasiones
Cuál es el triste fruto,
Que muda en llanto y luto
Un gozo insustancial.

De su fatal estrago
Mirad en mí las muestras,
Y refrenad las vuestras
Con la virtud y honor,
Siquiera al ver el llanto
Con que gimiendo espío
El loco desvarío
De mi imprudente amor.

X

**Primera Canción hecha cuando se quitó
la Constitución en el Piamonte.**

La esperanza lisonjera
Renaciendo va en el alma
De que vuelva en fin la calma
Este reino á reparar;
De que cese nuestro llanto
Y que en paz y armonía
Podamos con alegría
De la vida en fin gozar,

Piamonte dió el ejemplo,
A España toca seguirlo
Y reedificar el templo
De su gloria que cayó;
Sea al menos la segunda
En volver de su delito,
Ya que el inicuo conflicto
La primera comenzó.

Recuerde de nuestros padres
La conducta irreprochable
Y aquel valor invencible
Que mostraron en la lid;
Recuerde aquella constancia
De los hijos de Sagunto,
El tesón de una Numancia
Y las victorias del Cid.

No menos que los romanos
Que os tenían subyugados,
Oprime vuestros Estados
La nueva Constitución,
Y mucho más que los moros
La secta de francmasones
Con falsas ilustraciones
Persigue la religión.

Deje, pues, sus descaminos
Esta nación engañada,
Muéstrase al fin ilustrada
De una verdadera luz.
Eche á lo pasado un velo
Y sea en el justo conflicto
Su guía el favor del cielo
Y su estandarte la cruz.

XI

**A mi esposo Fernando, á los diez y siete meses
de la revolución.**

Aunque la dura suerte
Nos colme de dolor
Mientras á ti me deje
No temo su rigor;
Aunque solo trabajos
Contigo dividí,
Siempre bendigo el día
Que unió mi suerte á ti.

Aunque de veinte meses
Que trato esta nación
No son los diez y siete
Sino revolución,
Y aunque las dulzuras
De la quietud no ví,
Siempre bendigo el día
Que unió mi suerte á ti.

Aunque de tus derechos
Tu pueblo te privó
Y en tu lugar la tropa
De un vil café mandó,
Aunque bajo su yugo
Contigo yo gemí,
Siempre bendigo el día
Que unió mi suerte á ti.

Aunque ultrajar te vea
De una tan vil facción
Que ella del mismo abismo
Parece producción,
Y aunque en cada instante
Su crueldad temí,
Siempre bendigo el día
Que unió mi suerte á ti.

En fin, si la Corona
Pensaran en quitar
Y entre la infima plebe
Nos viéramos echar,
Fernando, no su trono,
Es quien me tiene aquí;
Siempre bendigo el día
que unió mi suerte á ti.

Hasta si en nuestra sangre
Buscaran libertad,
Víctima moriría
De eterna lealtad;
Ni aun en aquel momento
Has de dudar de mí;
Siempre bendigo el día
Que unió mi suerte á ti (1).

(1) Aunque publicada por Haebler (págs. 132 á 134), re-
producimos esta poesía, una de las más sentidas que com-
puso D.^a María Josefa Amalia.

XII

**La vuelta de un español á su patria
en estas circunstancias.**

Después de mis largos viajes,
En fin llegó para mí
El momento afortunado
En que á mi patria volví;
Pero turba mi alegría
Su presente situación.
*Extranjero soy en mi patria,
No conozco mi nación.*

¿Dónde está aquel entusiasmo
Por la fe del Salvador?
¿Dónde el profundo respeto
Al misterio de su amor?
Desde que les es delito
El amar la religión,
*Extranjero soy en mi patria,
No conozco mi nación.*

¿Dónde está, á su soberano,
Su constante lealtad,
Que daba á su trono siempre
Tan dulce seguridad?
¡Ah! desde que sacudieron
La debida sujeción,
*Extranjero soy en mi patria,
No conozco mi nación.*

¿Dónde está el amor paterno
Que á todos los unió,
Y de paz y de alegría
A nuestra España llenó?
¡Ah! desde que la anarquía
Rompió el lazo de su unión,
*Extranjero soy en mi patria,
No conozco mi nación.*

¿Dónde está aquella censura
Por la cual, sin inquietud,
Se instrufa por los libros
A la incauta juventud?
¡Ah! desde que son aquéllos
Escuela de irreligión,
*Extranjero soy en mi patria,
No conozco mi nación.*

¿Dónde está aquella prudencia
Y justa solicitud
En castigar el delito
Y en premiar á la virtud?
Desde que para los buenos
Es la muerte y la prisión,
*Extranjero soy en mi patria,
No conozco mi nación.*

En fin, todo se ha mudado
Por esta perversa ley

Que es obra de francmasones
Contra religión y rey;
Y digo que mientras dure
La fatal Constitución,
*Extranjero soy en mi patria.
No conozco mi nación.*

XIII

Despedida de Sacedón.

Pueblo amado, ¿con que he de dejarte?
¿Con que he de volverme á Madrid?
Sombra de paz, ¿con que he de renunciarte
Para vivir en medio de la lid?

Aun este corto alivio de dolores
Bastante ya se nos acibaró;
Hasta aquí nos siguieron [los] traidores
Y nuestra llaga nunca se cerró.

Pero, en fin, del campo la hermosura,
Su aire que mi pecho respiró,
Esas peñas, en cuya inmensa altura
Mi vista se perdió y descansó;

La luna con sus luces halagüeñas,
El sol con su benéfico ardor,
Cubrían con imágenes risueñas
Las pasadas escenas de horror.

Allí pensando en cuando me quejaba
De que aquí me seguía la aflicción,
Diré: ¡Ah! dulce paz que despreciaba,
¡Ay! ¿dónde estás? amado Sacedón.

Entonces me parecerá risueño
El día que de ti me despedí;
Aun pisaba [yo] el suelo alcarreño;
Iba á salir, mas aun estaba aquí.

Y en aquel momento que forzada
Por mi suerte, te tengo de dejar,
Te echo siquiera esta última mirada;
A ésta cree, que no te ha de engañar.

Ella te dice, aunque el labio calle,
Que mientras dure la Constitución
Aunque mi cuerpo en Madrid se halle
Mi afecto esta[rá] siempre en Sacedón.

XIV

Oda á Morfeo.

Abreme la puerta,
Amable Morfeo,
De tu ancho palacio
Pacífico y quieto;
A tristes cuidados
Allí sólo encuentro
Cerrada la puerta
Con llaves de hierro;
El rico y el pobre,

El noble y plebeyo,
Aquí tiene entrada
Y encuentra consuelo;
También con confianza
Yo aquí me presento;
Abreme la puerta
De tu alcázar regio;
Señálame un quieto
Y obscuro aposento,
No importa que sea
Sencillo y pequeño;
Las olas del Lete
Con ruido ligero
Dulcemente arrullen
Mis cansados miembros,
Y muéstrame en tanto
En alegres sueños
Las dichas que al hombre
No presta este suelo.

XV

Lección para los Nobles, á vista de una fuente.

Corre, cristalina fuente
Del hermoso manantial;
Del viador la sed ardiente
Apague con su corriente
Tu purísimo cristal.
De alto monte derribada
Ostentas su claridad
En la gruta resguardada
Que la peña entrelazada
Forma con su variedad.
De tu origen tú sostienes
La pureza, elevación;
De este modo reconvienes
A hombres que de iguales bienes
Deslucen la estimación.
Si salieras menos pura
Ó enturbiado tu candor,
El saber que de la altura
Tú procedes, ¿por ventura
Te daría algún valor?—
Así el noble cuya vida
Desmiente su calidad
Es un vil, sin que lo impida
De su estirpe esclarecida
Nobleza y antigüedad.
Su cuna ha de respetarse,
Su derecho es justo y real,
Mas él no debe olvidarse
Que si esto puede heredarse
El mérito es personal.

XVI

Triste vuelta de un hombre á su casa.

Dulce prado, donde un día
Sin cuidados yo jugaba,
Casa que mía llamaba,
Ya por fin os vuelvo á ver;
De mi vuelta me parece
Que cada ave alaba al cielo
Y dirige el suave vuelo
A mis hombros con placer.

Pero, ¡ay!, ¡en qué triste estado
Hallo el patrio techo mío!
Este cuarto abandonado
Donde mi padre habitó,
Y en el medio de este prado,
Tan risueño, tan amado,
Veo la tumba de mi madre
Que un hermano edificó.

¡Oh, mi hermano!, ¡ah, si le vieses!
¡Abrazarle si pudieses!
Mas también á pocos días
A la madre fué á seguir.
¡Ah, de los que tanto he amado,
A ninguno ya he encontrado
Y es más triste esta mi vuelta
Que lo ha sido mi partir.

A lo menos, dulces sombras,
A menudo á mi consuelo
¡Ah!, bajad del alto cielo,
Que sin vos no sé vivir.
Cuando en su piedad la muerte
Mis dolores feneciera,
A mi patria verdadera
Me vendréis á conducir.

XVII

El avaro. Carta de Rosa á Elvira.

Amiga del corazón,
Aprovecho estos momentos
Para que oigas mis lamentos
Y me tengas compasión.
Cegada de la ambición
Tomé para mi marido
A un avaro corcomido
De mal genio y mal humor;
Mas de mi vida el tenor
Te dirá cuán necia he sido.

Quando el alba apenas brilla
Durando una pobre cama,
A su lado ya me llama
Una seca tosecilla
Y una ronca voz que chilla:
¡Arriba!, que yo ya estoy

Y á mi dinero me voy
A saber si me han robado,
Ayer nada me ha faltado;
A ver si lo mismo es hoy.

Tú vete á mirar la ropa
Y la rota á remendar;
Nueva ya se ha de comprar
Si el viento nos sopla en popa.
Después llévame la copa;
Tú también puedes beber,
Más tres partes han de ser
De agua, pues el vino cuesta;
Y el pan, si de ayer nos resta,
Debe en un dedal caber.

Todo esto es tarea mía,
Pues antes tuvo criadas,
Más todas por mal pagadas
Se fueron al cuarto día.
En una guardilla fría,
Sin vidrios en la ventana
(La lumbre porque es malsana
Dice que la ha desterrado),
Con mi estómago lavado
Gimo toda la mañana.

Por fin la hora deseada
Trae un más feliz destino,
Y en una mesa de pino,
Con ningún mantel tapada,
La cazuela es colocada,
Más el caldo ¡ay de mí!
Al principio yo creí
Que estaba puesta, primero,
Para cocer el puchero
El agua caliente allí.

Por fin busqué tanto y tanto
Que una cosa dura hallé
Que por poco la tiré
Suponiendo que era un canto;
Saco y veo con espanto
Que trozos de carne son
Comprada... esta adquisición
No alcancé yo cuándo ha sido,
Mas lo sé de mi marido
Por la propia confesión.

La ración de pan, escasa,
No aumenta razón ni ruego;
Por no pagar al gallego
El agua se da con tasa.
Tristemente así se pasa
Pronto la hora de comer,
Y luego al anochecer,
Sin sol, sin luz y sin moscas,

En unas esteras toscas
Nos sentamos á beber.

Bien te puedes figurar
Que es agua, y en solo un vaso,
Pues ayer por un acaso
El otro se fué á quebrar.
Hartos ya de bostezar,
Sin siquiera un candilón,
Dormimos nuestra aflicción
En el suelo, al fin, sin nada
Más que una manta delgada
Y un durísimo jergón.

Nuestras alhajas sencillas
Ahora, pues, vas á saber;
En la pieza de comer
Hay una mesa y dos sillas;
En la otra de las guardillas
Que sirve para dormir,
Trabajar y recibir
A algún sujeto de fuera,
No hay más cama que la estera
Que te acabo de decir.

Dos tristes guardillas; esta
Es toda nuestra morada,
Y en otra pieza cerrada
Está la gabeta puesta;
Allí por mañana y siesta
Él se halla cual guarda fiel,
Pues esta pieza para él
Es el único recreo,
Baile, tertulia y paseo
Y el más florido vergel.

De esta misma habitación,
Tan estrecha, pobre y fría,
Temo que el casero un día
Nos eche sin compasión;
Pues con precipitación
Ya nuestro alquiler exige;
Más como mi esposo rige
Él solo todo el caudal,
Le oye, más por bien ni mal
En este punto transige.

Todo mi elegante ajuar,
Sin atender á mi queja,
A la ropería vieja,
Acabado de casar,
Fué mi esposo á despachar,
Regalándome un vestido
De un lienzo tan bien tejido,
Que lo opuesto á no saber
Yo lo había de tener
Por un cortinón raído.

Y pues esta tela fina
No tengo con qué mudar,
En cama tengo que estar
Cuando se pone cochina.
Entonces luego una tina
Á su lado es colocada,
Y yo sola, desgraciada,
Me tengo que atarear
En lavar, secar, planchar
Mi ropa desengañada.

Todos sus coloquios luego
Son de cuentas solamente;
Tener otro diferente
Es igual á hablarle en griego.
Aun gracias al mismo fuego
De su furiosa pasión
Que al templo de su Plutón
Su continuada asistencia
Me ahorra la impertinencia
De darle conversación.

Si en mi triste casa hubiera
Un mueble roto ó perdido,
Una mancha en el vestido
Ú otro destrozo cualquiera,
Horroroso lance fuera.
Con el vaso sucedió,
Y apenas él lo notó,
Te aseguro que han quedado
Mis huesos en peor estado
Que el vaso que se quebró.

¿Qué me sirve estar casada
Con un medio millonario
Si de lo más necesario
De la vida estoy privada?
Á mendigar obligada
Menos trabajos tendría,
Á lo menos contaría
Para mi manutención
Con lo que la compasión
Me hubiese dado aquel día.

Aun me quiere libertar
De una enfermedad mi estrella,
Pues no dudo yo que en ella
Me tendría que quedar,
No habiendo que imaginar
Llamar un facultativo.
Anoche de positivo
Él mismo me dijo así:
No entra esta polilla aquí
Mientras me mantenga vivo.

Tampoco quiere tener
Por sí ni el menor cuidado;

Anciano, pues, y estenuado
Por fuerza ha de parecer;
Poco me diera el perder
Este cicatero rico,
Más si yo no tengo ún chico
Y él se muere sin testar,
Al hermano va á parar
El medio millón del pico.

El que hiciera testamento
Por mi influjo le insinuaron,
Más sin fruto se cansaron
Para lograr este intento,
Porque su aborrecimiento
A gastar dinero es tal,
Que acto alguno judicial
Juzga útil ó necesario,
Pues dar un cuarto al notario
Mejor quisiera un puñal.

De aquí puedes inferir
Elvira, mi suerte fiera,
Y la que después me espera
Si él se llegase á morir;
Sólo tengo que elegir
Entre pobreza y pobreza;
Si vive, por su vileza
Pobre con oro seré,
Y si muere perderé
Sólo el nombre de riqueza.

Si mis letras gruesas son
Me tienes que perdonar,
Porque tengo que emplear
Para este efecto un carbón;
Este mismo del fogón
Del vecino lo he pedido,
Pues si jamás mi marido
Viese el suyo disminuir,
Ya podía consentir
Que hasta hoy había vivido.

Este papel, que es de estraza,
Lo he logrado en el momento
Que nuestro pobre alimento
A comprar yo fui á la plaza;
Un viejo de buena traza
Me lo ha dado por merced,
Pues del oro por la sed
Mi esposo este gasto evita
Poniendo en su pieccecita
Las cuentas en la pared.

Á tu marido, el Marqués,
Muchas cosas, y á tu niño;
Tú cuenta con mi cariño.
Madrid treinta de este mes,

Año ochocientos y tres,
Mi año veinte de nacida,
De mi desgracia cumplida
El primero, más sin duña,
Si mi suerte no se muda,
El último de mi vida.

Lo firma tu desgraciada,
Extenuada y afligida,
Fastidiada y aburrida,
De mil trabajos cercada,
Casi de vivir cansada,
Siempre abatida y llorosa,
De mal humor y rabiosa,
De un marido vil y ruin
Víctima infeliz, en fin,
Tu desesperada

Rosa.

XVIII

Descripción de Solán de Cabras.

Dos hogares reducidos
Entre peñas sepultados,
Dos senderos escarpados,
Sus paseos más floridos,
Su vergel, bojes tupidos;
Chicharras sus ruiseñores;
Aun el sol sus resplandores
Sólo escasos deja ver,
Y cabras debieran ser
Sus únicos moradores.

*Continuación sería de la descripción jocosa
de Solán de Cabras.*

Aunque es áspero y fragoso,
Más en esta tierra inculta
La bondad divina oculta
Un tesoro prodigioso.
Corre el pobre, el achacoso
De esta fuente á la virtud,
Busca con solicitud
Su remedio entre estas breñas;
Sus fraguras son risueñas
Al amor de la salud.

¿Quién duda que el miserable
Que aquí encuentra su remedio,
Deja de mirar con tedio
Su aspereza interminable?
Dios es igualmente amable
Entre peñas que entre rosas,
Y con manos amorosas
Abre al hombre claras fuentes,
Ya de gustos inocentes,
Ya de curas provechosas.

Para el hombre fué criado
Cuanto Dios hizo en la tierra;
Cuanto en su ámbito se encierra
Á servirle es destinado;
Todo sigue este mandado
Para su felicidad;
Mas su ciega voluntad,
Sola, libre en su camino,
Contra el Bienhechor divino
Abusa su libertad.

No el buscar una salud
Que Dios nunca me ha negado;
Otros fines me han guiado
De esta fuente á la virtud;
Busco en mi solicitud
La pública conveniencia;
Sigo á una probada ciencia
Y cumplo con mi deber;
Por mí no quedó que hacer;
Obre Dios con su clemencia.

482.—Julia y Francisca en Turquía. Novela moral, compuesta por la Reyna Doña María Josefa Amalia en el mes de Marzo de 1828.

Manuscrito de aquella época; 146 hojas en 8.º sin foliación; encuadernado en pasta; lleva al principio una lámina en colores.

Bibl. Nac.—Depart. de Mss.

Hay otro manuscrito en el Archivo de Palacio. Consa de 125 págs. en 4.º

Julia y Francisca son dos hermanas gemelas, cuyos padres, el Conde de Mannsbach, húngaro que se había distinguido en las guerras contra los turcos, y D.^a Catalina Roseudosf, les dieron una educación piadosa.

Desde niñas se vió una diferencia notable en sus genios, talento y modales, y hasta en su exterior. Julia, blanca, de pelo rubio, de unos ojos de un azul apagado; era dulce, á la verdad, y dócil, pero de poca vivacidad y gracia, aunque no absolutamente destituida de talento y luces; era difícil y tarda para comprender, y de una memoria corta, de modo que á pesar de su mucha aplicación, hacía pocos progresos en las letras, y sí se la notaba que aquello que una vez se la imprimía en el entendimiento y en el corazón, nada era capaz

de borrarle. Francisca era morena, de pelo y ojos negros, llena de gracia, talento y despejo; nada le era difícil de aprender; tan prontos para las ciencias su entendimiento y memoria, como hábiles sus manos para la labor y demás ejercicios propios de su sexo; dejaba admirados y embelesados á sus padres y maestros y á cuantos visitaban la casa del Conde de Mannsbach.

Á los pocos años murió éste en una batalla contra los turcos, quienes, entrando en la casa de Julia y Francisca, se las llevaron cautivas y las vendieron en Alepo á una viuda llamada Zoraida.

En tan desgraciada situación, Julia conserva la fe no obstante las amenazas de su ama; pero Francisca reniega de sus creencias y se hace musulmana. La conciencia le remuerde al principio, más los ricos vestidos que le regala Zoraida hacen que la vanidad femenil sofoque el arrepentimiento. Julia sufre por su constancia en la fe trabajos y desprecios sin cuento.

Hecho Bajá de Belgrado, Selím, hijo de Zoraida, va á casa de su madre, quien deseaba casarlo con Francisca, muy ufana por tal boda; pero Selím se enamora de Julia, cuya dulzura y mansedumbre le encantan, y viene la lucha entre ambas hermanas; Francisca se libra de su competidora haciendo que Julia sea devuelta á su madre. Encendida nuevamente la guerra, dase una batalla á la que asistió Selím, cayendo herido gravemente; acude Julia á socorrerlo; éste, que la conoce al momento, recuerda sus amores, se hace cristiano y, una vez curado, se desposa con Julia.

Despechada Francisca persigue cruelmente á sus hermanos, quienes son apresados por los turcos, y después de mil vicisitudes, acabará sus días vertiendo su sangre en el cadalso antes que renunciar á Cristo.

SALABERT Y TORRES

(D.^a MARÍA DE LOS DOLORES).

Hija de D. Félix Salabert O'Connor, Marqués de Valdeolmos y de la Torrecilla. Heredó el mayorazgo fundado por D. Bernardo de O'Connor. Casó con su primo político D. Narciso de Heredia; le fué concedido el Real permiso á 10 de Diciembre de 1822.

483.—Memoria expositiva de la situación de la Inclusa y Colegio de niñas de la Paz, en seis de Mayo de mil ochocientos veinte y cinco. Presentada á la Real Junta de Señoras por su Presidenta la Excma. Señora Condesa de Ofalia.—Madrid. Imprenta que fué de García. 1825.

15 págs. en 4.^o con un Estado que manifiesta los ingresos de caudal y pago que se han verificado en los Reales establecimientos de la Inclusa y Colegio de la Paz... en todo el año de 1824. Va firmado por la Secretaria Margarita Elisa Norigat Hurtado de Mendoza, á 31 de Diciembre de 1824.

SALAZAR

(D.^a GREGORIA FRANCISCA DE).

Natural de Granada.

484.—Canción á la Virgen de Gracia:

Ya que oriental ocaso luminoso...

Coronada historia, descripción laureada, del misterioso Genesis, y principio Augusto de el eximio portento de la Gracia, y admiración de el Arte, la milagrosa Imagen de María Santíss.^{ma} de Gracia... desta Nobilísima Ciudad de Granada. Por el R. Padre Fray Juan de la Natividad.—En Granada, en la Imprenta Real, por Francisco de Ochoa. Año de 1697.

Págs. 218 y 219.

Según consta en la pág. 218, escribió otras tres canciones al mismo asunto.

La publicada es un detestable modelo de culteranismo.

SALAZAR Y MARDONES AGUIRRE
(D.^a MARÍA DE).

Sobrina del Obispo D. Cristóbal de Salazar Mardones, quien fué, según dice Montalban en su *Para todos* (pág. 515):

Oficial mayor en la Secretaría del Reyno de Sicilia, gran Legista, perpetuo estudiante y muy versado en la lengua Latina, y conocimiento de todos los Poetas; tiene escrito sobre el primero y segundo libro de la *Instituta*; comentó á D. Luis de Góngora sobre la *Fábula de Piramo y Tisbe*, á modo que el Comendador Griego sobre las *Trescientas* de Don Juan de Mena, y hizo unas notas á las *Soledades* del mismo Autor, sin otros muchos papeles de diversos estudios.

Cnf. Por D.^a Isadel de Valdiuieso y Mardones, patrona de la memoria y obra pía, que fundó Don Fray Diego de Mardones, Obispo de Córdoua. Con el Colegio de las Niñas huérfanas de nuestra Señora de la Piedad de la dicha Ciudad.—Impresso en Granada por Francisco Heylan. Año de 1629.

Firmada por el Lic. Pedro de Zamora Hurtado.

139 hojas en folio.

485.—Al sepulcro del célebre poeta Juan Pérez de Montalbán. Epitafio (soneto):

Este con letras de oro monumento...

Lágrimas panegíricas á la temprana muerte del gran poeta, y teólogo insigne, Doctor Iuan Pérez de Montalbán.

Folio 53.

SALICIA (D.^a JULIA).

486.—Soneto en elogio de Miguel Cid:

Si atenta admiración, si aplauso mudo...

Iusta sagradas del insigne y memorable poeta Miguel Cid.—Sevilla, por S. Faxardo, 1647.

SALINAS (D.^a JUANA).

Natural de Criptana. Fué seglar en el convento de San Juan de la Penitencia, de Alcalá.

487.—Soneto á San Antonio de Padua:

Goza el virgen Antonio blanco lirio
triumphante ya del cielo en la campaña...

Certamen poético en alabanza del glorioso San Antonio de Padua, para la fiesta que la villa del Campo de Criptana le hizo el año de mil seiscientos y quarenta y quatro, en que como á su protector le erigió una imagen de bulto. Dirigido al Ex.^{mo} Sr. Duque de Ixar.

Ms. del siglo XVII.

Bibl. Nac.—Mss. M. 202.

SALINAS (SOR MARÍA).

Nació á 14 de Septiembre de 1602 en Tamarite; tomó el hábito en el convento de Santa Clara de Borja á 25 de Septiembre de 1622.

Murió en el año 1657 á 1.^o de Junio.

488.—Escribió su autobiografía, de la cual se publicó gran parte en la siguiente obra:

Vida prodigiosa, y felicissima muerte de la Madre Sor María Salinas de la Orden de Santa Clara en la provincia de Aragón. Primero hija del convento de Santa Clara de Borja; y después fundadora del convento de la Purissima Concepción y Santa Espina de la villa de Xelsa. Sácala á luz el M. R. P. Fr. Juan Ginto, Letor Iubilado, Calificador de la Suprema y General Inquisición.—Zaragoza. Imprenta de Miguel de Luna. 1660.

Un vol. en 4.^o de 383 págs., más 12 hojas al principio y cuatro al fin.

SALIENT (SOR MARIANA).

Nació en Borja en el año 1665. Fueron sus padres D. Francisco Sallent, médico de aquella población, y D.^a Catalina Trasobares. En 1675 tomó el hábito de Santa Clara en el convento de religiosas de Borja y profesó acabado el noviciado. Fue elegida abadesa más adelante y tuvo fama de virtuosa. Una hermana suya, llamada Teresa, vivió en el mismo convento. Falleció en el año 1703.

489. — Vida de nuestra Seráfica Madre Santa Clara. Que escribía Sor Mariana Sallent, Monja professa en el Religiosísimo convento de Santa Clara de la Ciudad de Borja. Dedicada al Santo Christo del Coro del mismo Convento.—En Zaragoza, por Domingo Gascón. Año 1700.

8.^o 160 págs., más 13 hojas de prels.

Port.—Al Santo Christo del Coro.—De la Señora Teresa Sallent, hermana de la Autora y Religiosa en el mismo convento de Santa Clara. Endechas endecasilabas.—Del R. P. Fr. Tomás González del Campo. Programa.—Del mismo. Soneto:

Minerva eres y olorosa acanto...

De Fr. José Antonio de Hebrera. Romance.—Décima y soneto de D. Joseph Lupercio Panzano.—Soneto.—De D. Jerónimo Torrijos y Virto. Octavas.—Soneto de D. Francisco Botello de Moraes. Del Dr. Francisco Antonio Sallent. Romance heroico.—Retrato de Santa Clara.—Texto.

Empieza así este poema, que no es despreciable ni mucho menos; la versificación es fácil y el estilo correcto:

Extática madre mía,
Sagrado hermoso embeleso
Del afán de mis amores,
Del imán de mis deseos.

Tranquilo, profundo, alegre
Piélago, dondè el afecto
Funda en los mismos peligros
La inmunidad de los riesgos.

Embarcación peregrina
Que al son de plácidos vientos

Duerme en las cándidas velas
La fatiga de los remos.

Enigma dichoso, á cuyo
Tierno corazón vinieron,
Ancho el mar de la bonança,
Y el de la tormenta estrecho.

Primavera, en cuyo verde
Confin, el Fabonio lento
Pimpollos peina que nunca
Desgreña enojado el cierzo.

Bella azuzena del valle,
Que entre rosados bostezos
Fragante saluda al sol
El ámbar de tus alientos.

Rubia coronada espiga
Que al montón dorado terso
De tus troxes, viene á ser
El orbe angosto granero.

Oliva especiosa, á cuyo
Luciente licor devieron
Prudentes lámparas, claros
Inextinguibles incendios.

Frondosa vid, que de ópimos
Fértiles sacros sarmientos,
Vino de vírgenes puras
Rinde en lagares eternos.

Rico vaso, á cuyo limpio
Cristal, confessan sin zeño,
Ya sus embidias el Ganges,
Ya sus olvidos el Hermo.

Pájaro noble, que al dulce
Pico le ofreces por cevo
Jazmin, cuya planta inundan
Perlas de amoroso riego.

Risco firme en cuyo largo,
Grande, heroico sufrimiento,
Jamás le bolvió al suspiro
Tristes alivios el eco.

Filomena que enamoras
El jardín en qualquier tiempo;
Si cantas, con tu dulzura;
Si callas, con tu silencio.

Parque donde cada flor
Da al Esposo en dosel fresco,
Alfombras, para el coturno;
Coronas, para el cabello.

Ínclita, feliz Atlante
A cuya mano el Supremo
Augusto Señor le fia
La esfera de sus imperios.

Aguila, cuyos castizos,
Claros, sublimes polluelos,

Con lince bestaña cuentan
 Los rayos al mejor Febo.
 Seráfica luz, en cuya
 Flamante hoguera pretendo
 Que ardan de mi amor los cortos,
 Tibios, humildes inciensos...

En las págs. 39 á 43 pondera los místicos afectos de Santa Clara:

Suavísimamente herida
 Del alto garçón flechero,
 Sacrificava en deliquios
 Lo que gozava en silencios.
 Y postrada á la razón
 De tan dulces sentimientos,
 Examnavan sus ansias
 La duda de sus afectos.
 ¿Qué afecto es este, dezia,
 Que lo entiendo y no lo entiendo?
 Peno, y parece que gozo;
 Gozo, y parece que peno.
 ¿Qué ardor abrasa del frio
 Coraçón la esfera, siendo
 Del mismo ardor el ardor
 La llama y el refrigerio?
 ¿Qué es esto que en mí produce
 Tristes y alegres extremos?
 Tormentos en lo que logro,
 Glorias en lo que padezco.
 ¿Qué achaque es este, que dexa
 Tan desayrado el remedio,
 Que con la dolencia, sano;
 con la medicina, muero?
 ¿Qué fuego es este que arde
 Al contrario de otros fuegos,
 Pues con suspiros lo apago
 Y con lágrimas lo enciendo?
 ¿Qué mal es este, que tiene
 De bien tantos privilegios,
 Que con él endulzo todo
 Lo que sin él adolezco?
 ¿Qué suave bolcán es este
 En cuya piedad encuentro
 Templado búcaro al labio
 La llama con que me quemó?
 Yo fabrico mi dolor
 Del mismo bien que poseo,
 Pues tengo aquello que lloro,
 Y lloro aquello que tengo.
 Yo del arpón las heridas
 Tanto temo y reverencio,
 Que de las flechas me animo,
 Y de las flechas me altero.

Yo elijo quejarme, y callo,
 Pareciéndome que ofendo
 Con el rumor de la quexa
 Los altares del respeto.
 Yo quiero callar, y en dulces
 Quejas prorumpo, entendiendo
 Que lisonjea á la aljava
 El dolor con que me quexo...

490.—Vida de la Seráfica Madre Santa Clara, que escribía Sor Mariana Sallent, monja professa en el Religiosísimo convento de Santa Clara de la ciudad de Borja. Dedicada al Santo Christo del Coro del mismo convento y en esta segunda impresión al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Fr. Antonio Folch de Cardona, Arçobispo de Valencia y del Consejo de Su Magestad, &c.—Valencia, en la Imprenta de Francisco Mestre. 1703.

Un vol. en 8.^o menor de 160 págs., más 24 hojas de prels.

Port.—V.^o en bl.—Al Santo Christo del Coro.—Al Ilustrísimo S. D. Fr. Antonio Folch de Cardona, Arçobispo de Valencia. Dedicatoria de Don José Periz de Perey, á 6 de Junio de 1703.—De la Señora Sor. Teresa Sallent, hermana de la Autora y Religiosa en el mismo convento de Santa Clara. Endechas endecasílabas:

Ya, Mariana mía,
 que llega á percibir...

Del Rev. P. M. Fr. Thomás González del Campo monje Cisterciense en el monasterio de Veruela, Soneto acróstico á la Autora:

Minerva eres y olosa acanto,
 astro de erudición en lo brillante...

Á Sor Mariana Sallent, del P. Joseph Antonio de Hebrera, General del Orden de San Francisco. Romance:

Tú, del Pindo más sacro
 discreto espíritu noble.:

Don Joseph Lupercio Panzano... hizo á la poetisa la décima siguiente.

Anagrama de Sallent
 es de llenas la palabra.

Soneto:

Como la luz del Sol que si dispara...

Don Jerónimo Torrijos y Virto. Octavas:

Mandas que mi silencio fie al labio...

Don Francisco Botello de Moraes. Soneto:

Llevada al Impíreo, Clara Santa...

El Doctor D. Francisco Antonio Sallent. Romance heroico:

Mal, Euterpe canora del Ibero...

A la gloriosa virgen Santa Clara, D. Joseph Orti. Romance heroico:

Pendan, divina Clara, en tus altares...

Del Dr. Jacinto Matoses. Décima:

Tu lira cede armoniosa...

Don Joseph Periz de Perey. Laberinto:

Cuando á Mariana escuchas...

Romance del mismo:

Grande, ilustre poetisa...

A Sor Mariana Sallent, D. Joseph Monflorit y Parriagua. Soneto:

¿A qué alta cumbre tu elegante vuelo...

Del mismo. Décima:

De las nueve eres el cero...

SALLENT (D.^a TERESA).

Hermana de D.^a Mariana Sallent y religiosa en el convento de Santa Clara, de Borja.

491.—Endechas endecasílabas en elogio de la *Vida de Santa Clara*:

Ya, Mariana mía,
que llega á percibir
p ácidamente el orbe
acento grave en cítara sutil...

Vida de nuestra Seráfica Madre Santa Clara. Que escrivía Sor Mariana Sallent.—Zaragoza, por Domingo Gascón. Año 1700.

SAN AGUSTÍN (SOR ANA DE).

Hónrase Valladolid con haber sido la patria de esta insigne mujer, que nació allí en el año 1547. Sus padres, Juan de Pedraza Rebolledo y D.^a Magdalena Pérez Argüello, se distinguían tanto por sus virtudes, como por su hidalguía. Desde muy temprana edad

comenzó Ana á descollar por su fervor religioso, y aun á tener visiones y otros favores celestiales que refiere menudamente Fr. Alonso de San Jerónimo; uno de ellos fué decirle misa San Agustín; y aquí entra el biógrafo citado á exponer la teoría de milagro tan asombroso; esto es, si verdaderamente resucitó el autor de *La Ciudad de Dios*, ó si fué todo visión imaginaria. Quien tal comenzaba no podía menos de acabar sus días en un convento, y así sucedió, pues en el año 1577 recibió el hábito del Carmen Descalzo en el de Malagón; al año siguiente profesó en manos de Santa Teresa. Acompañando á ésta salió en 1580 para fundar el convento de Villanueva de la Jara, del cual llegó á ser Priora, gobernándolo con loable prudencia. Casi toda su vida fué una serie de milagros inauditos y de continuas apariciones celestiales. En 1600 echó los cimientos del convento de Valera, regresando luego al de Villanueva. En éste falleció santamente á 11 de Diciembre de 1624. Su cuerpo se conservó incorrupto muchos años.

Cnf. *Vida, virtudes y milagros de la prodigiosa Virgen y Madre Ana de San Agustín, carmelita Descalza, Fundadora del convento de Valera, y compañera de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, en la fundación de Villanueva de la Jara. Dedicada al Eminentísimo Señor D. Lvis Gyllén de Moncada Aragón Luna y Cardona, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma. Por El M. R. P. Fr. Alonso de San Gerónimo, Carmelita Descalço, Lector de Teología en su Colegio de la Universidad de Alcalá.* Con privilegio. En Madrid. Por Francisco Nieto. Año de 1668.

En 8.º; 270 hojas foliadas, más 16 de prels. con un retrato del Cardenal Moncada y otro de Ana de San Agustín.